Suplemento Mensual Número **259** noviembre **2018**

Ojarasca

La Jornada

EL ÉXODO CENTROAMERICANO

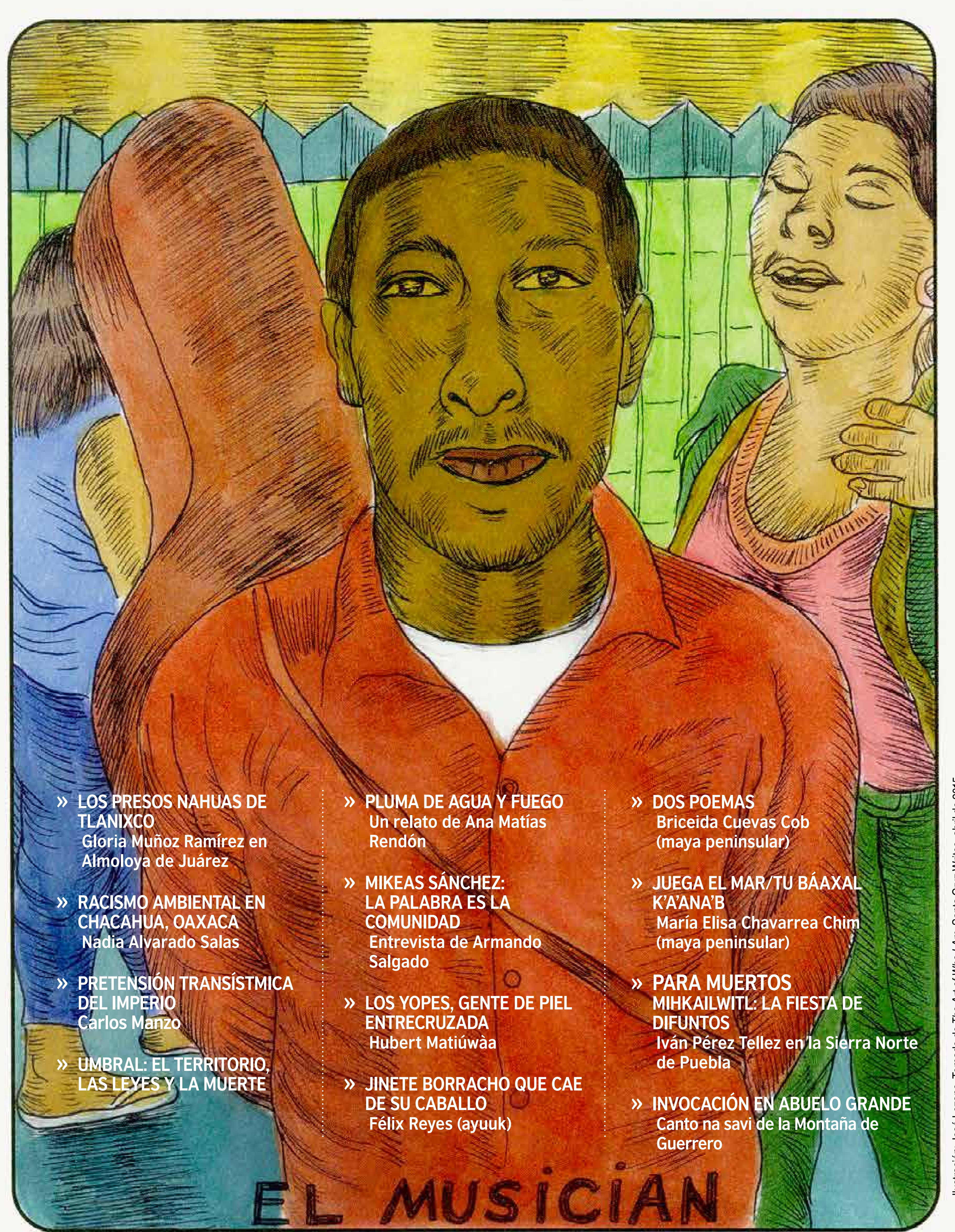


Ilustración: José Lozano. Tomado de *The Art of Who I Am*, Santa Cruz Writes, abril de 2015



El baño de los migrantes, Pijijiapan, Chiapas, octubre de 2018.
Foto: Víctor Camacho, La Jornada

EL TERRITORIO, LAS LEYES Y LA MUERTE

¿Qué detendrá la permanente ola de asesinatos de los defensores de sus tierras y de la Tierra en México? Las sierras Tarahumara y Huichola, y el Istmo de Tehuantepec representan los puntos más letales, donde los sicarios del narco y/o caciques y/o agentes gubernamentales ultiman a quienes se interponen a sus pretensiones de apropiarse el territorio de los pueblos originarios. Defensores legítimos que a nombre de su comunidad y de sus pueblos apuestan su vida, y en este México nuestro la pierden impunemente. Tan sólo del Comité de Defensa de los Derechos Indígenas (Codedi) de Oaxaca, en 2018 han caído asesinados cinco de sus miembros.

Tal es la regla en Coloradas de la Virgen (Guadalupe y Calvo, Chihuahua). El asesinato de don Julián Carrillo el pasado 24 de octubre significa, como expresa Amnistía Internacional, "el punto culminante de la crónica de muertes de su familia". Antes cayeron su hijo Víctor (5 de febrero de 2016), sus sobrinos Alberto Quiñónes (31 de marzo de 2017) y Guadalupe Carrillo (30 de julio de 2017), y su yerno Francisco Chaparro (1 de julio de 2018). La irresponsabilidad del gobierno estatal de Javier Corral, que tantos descuidos nos debe (Miroslava no se olvida), no ha controlado a los gatilleros ni a sus plenamente identificados patrones, permitiendo una suerte de exterminio familiar contra los defensores del bosque rarámuri.

Con Brasil y Colombia, el nuestro es uno de los peores países del mundo en la materia. Se suman Perú, Honduras y Guatemala, haciendo de la nuestra la región más mortífera para los defensores, todos ellos ancestralmente arraigados a sus territorios y sus usos para la vida, no el negocio ni la muerte. El inminente cambio de gobierno en Brasil hace temer que el exterminio indígena en la Amazonía no hará sino agravarse hasta hacer de esa nación la mayor genocida ambiental del mundo.

¿Y el cambio de gobierno en México? Una cosa son las buenas intenciones verbales y muy otra son los hechos. Alarma que el senador Ricardo Monreal, importante líder de Morena, promueva desde ya, antes del cambio presidencial, una perversa Ley Agraria que contrarreforma la contrarreforma salinista de 1992, o como lo pone Carlos González del Congreso Nacional Indígena (CNI), le da continuidad. De acuerdo con la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), la iniciativa de ley agraria presentada por Morena en la nueva Legislatura es una regresión, una amenaza para los derechos de los pueblos, no reconoce la colectividad y facilita la penetración de los capitales de inversión en los núcleos agrarios, como son las industrias extractivas, los proyectos energéticos, la urbanización y los agronegocios.

Si la novedad transformadora morenista va por la ruta de la esperpéntica "Ley Monreal", sus proclamadas buenas intenciones seguirán empedrando la codicia del capital, la privatización disimulada y el camino del Infierno.



DELIVERY

Um imigrante / bate fotos trepado/ no toldo de/ um quiosque/ a multidão grita/ em frente ao Banco/ aparece um malabar/ aparece um pastor/ imagens da pura/ desconexão
Carlito Azevedo

JUDITH SANTOPIETRO

Un inmigrante corre en el techo de un vagón
el tren cruza el puente de Metlac   a ciento
treintaiún msnm
un inmigrante hace malabares con su cuerpo
como si la cima del mundo avanzara
a la par de las montañas
todo sereno en el gran puente norteamericano
Quizá   más tarde   vengan
los retenes   el chirrido de
las vías
pero ahora filma con su celular el bosque
nuboso
y las orquídeas negras   que pasan en la
sucesión de imágenes
De algún andamio proviene un sonido
lontananza los distingue   semiatados a los
fierros
los garífunas que bailan con sus hijos en el pecho
luego habitarán los desiertos en Texas
o las praderas húmedas del Bronx en el verano

Al centro del vagón
alguien inclina un dólar
este hombre lengua y figura ajada
su canto de árbol casi muerto
su voz eco en el vientre de este cántaro
(iba a encender fuego, pero mejor lía un cigarro
tabaco miel   olor a trementina y orín)

Aunque ahora   un inmigrante desafía la
gravedad
en su euforia por llegar al Norte
después   su cuerpo se hará recio para soportar
tormentas
repartir comida y regalos navideños
cuando los demás se refugien en la calefacción
lo llamarán *delivery*
y su nombre lucirá en letras rojas
en cada entrada de los restaurantes
lo llamarán *delivery* mientras se equilibra en su
bicicleta
y el tren avanza

un inmigrante desafía la gravedad
brinca el desierto y luego el mar desde lo alto
del puente
balbucea un territorio lejano
que ni él mismo recuerda.

Judith Santopietro (México, 1983). poeta e investigadora. Autora de *Palabras de Agua y Tiawanaku. Poemas de la Madre Coqa*. Dirigió el proyecto *Iguanazul: literatura en lenguas originarias* (2005-2016). Actualmente escribe narrativas de migración sobre comunidades indígenas en la ciudad de Nueva York.



Caravana de migrantes centroamericanos, Chiapas, octubre de 2018. Foto: Víctor Camacho/La Jornada

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Jesús Díaz

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com



Familias centroamericanas en su paso por Tapachula, Chiapas. Foto: Víctor Camacho/ La Jornada

CONTROL Y CAOS

HONDURAS, ENTRE LA EXPULSIÓN Y LA ESCLAVITUD

RAMÓN VERA-HERRERA

Las escenas recorrieron el mundo: miles de familias hondureñas cruzando hacia el norte fueron interceptadas en la frontera con México por fuerzas de robocops con escudos de plástico, toletes y gases lacrimógenos. Mujeres u hombres defendían a sus niños cargándolos mientras enconchaban el cuerpo. La gente arremetía contra las cercas de seguridad. Los presidentes de Honduras y Guatemala pedían su retorno. Donald Trump vociferaba contra la ineptitud de los presidentes centroamericanos y amenazaba cortarles toda ayuda, por permitir que "hordas de delincuentes" amenacen SU frontera.

Días después hubo un segundo envión que en la frontera mexicana enfrentó con palos y piedras las balas de goma, los toletazos y gases. Un tiro en la cabeza mató a un caminante.

El caos fue mayor: que si avanzan, que si los regresan, que si se evaden por el río en lanchas, que si los meten a refugios o a campos de concentración, que si el gobierno mexicano (el que va a entrar, que de algún modo ya funciona), les otorga asilo y les ofrece empleo.

Y entonces unos huyen y otros no saben qué hacer. Faltan medicinas, comida, techo, cuidados mínimos para infantes y mayores por igual. Circulan videos de personajes repartiendo dinero para emprender la marcha. Proliferan y se confrontan narrativas.

Hay quien mira la mano de Trump que con esta marcha se posiciona contra las fronteras abiertas y contra la entrada de personas calificadas de subnormales, degeneradas y criminales y promueve descalificación y expulsión en aras de las elecciones internas estadunidenses de noviembre.

Gobernando desde twitter, Trump colecciona frases: "Pandilleros y otras personas muy malas están mezcladas con la caravana que se dirige a nuestra frontera Sur. Por favor, regresen, no serán admitidos en Estados Unidos a menos que emprendan el proceso legal requerido. Esto es una invasión y nuestros militares estarán esperándolos", es la frase más circulada. "Miro al partido demócrata conducir este asalto a nuestro país (porque quieren fronteras abiertas y leyes débiles vigentes) desde Guatemala, Honduras y El Salvador, cuyos líderes no están haciendo lo necesario para impedir que este flujo de personas, incluidos muchos criminales, entren a México rumbo a Estados Unidos". Y más: "El asalto a nuestro país en nuestra frontera sur, incluidos elementos criminales y DROGAS, que escurren hacia dentro, es más importante para mí, como presidente, que el comercio o el 'USMCA'. Esperamos que México frene esta embestida en su frontera norte. ¡Es culpa de los demócratas y sus leyes débiles!".

Hay quien culpó a Maduro, a un contendiente de la izquierda hondureña, y en el paroxismo de la rumorología, Trump comenzó a alegar en sus twitazos que habían aprehendido gente de Medio Oriente en Centroamérica ligada a la caravana.

Con gran responsabilidad, *The Guardian* rastreó el rumor a una información de Pete Hegseth del programa televisivo Fox and Friends, que afirmó que en Guatemala habían capturado gente del Estado Islámico, según "un discurso del presidente Jimmy Morales al periódico *Prensa Libre*", donde declaraba haber capturado cien terroristas. "El secretario de Inteligencia, Mario Duarte, indicó que los detalles de estas capturas son información reservada". Sam Wolfson, del *Guardian*, no dejó de anotar que el discurso de Morales "ocurrió el 11 de octubre, días antes que se formara la caravana. No hay otros informes de que miembros de ISIS hayan sido descubiertos en dicho país". Pero las informaciones fueron retomadas por otras publicaciones, sin especificar detalles, como *Judicial Watch*, buscando confirmar alguna conexión entre caravana y terroristas. Por eso el link dice: "terroristas-de-isis-capturados-en-guatemala-conforme-avanza-la-caravana-a-eu". Trump tuvo que reconocer que no tenía mayor evidencia de estos rumores.

El Guardian anota que Trump acusa a los demócratas de estar tras el éxodo hondureño al afirmar: "un montón de dinero fue entregado a la gente para llegar a la frontera en vísperas del día de elecciones".

Se rumora que Soros y sus ONG están inmiscuidos. El periódico hondureño *La Tribuna*, y hasta el mismísimo padre Solalinde miran la mano de Georges Soros en el éxodo, del mismo modo que antes, se dice, respaldó las llamadas "revoluciones de colores" en Yugoslavia y Medio Oriente.

Sea o no cierta la implicación de Soros, o de los aparatos de inteligencia estadunidenses de Trump con tal de crear la percepción de riesgo si llegaran más demócratas al poder en las elecciones intermedias estadunidenses, lo innegable es el enorme caos, la confusión, devastación, despojo y violencia que sufre el pueblo hondureño desde al menos el siglo XIX, cuando Estados Unidos fijó el destino de la nación como un espacio, primero predado como república bananera por la United Fruit y luego utilizado para confrontar, desestabilizar y corromper cualquier movimiento contrario a los intereses corporativos en la región.

Honduras se transformó en un gran escenario para operaciones encubiertas. Luis Hernández Navarro apunta: "Honduras, escribió Gregorio Selser, es una república alquilada al imperio, es el portaviones estadunidense en América Central. Hoy es, además, un buque insignia de la narcopolítica continental que hace agua".

Es imprescindible entender que la gente huye de condiciones de violencia, confusión y deshabilitación extremas donde se ha hecho imposible la vida cotidiana, ya no digamos las labores creativas que le permitieran a la población ejercer sus propias estrategias de sobrevivencia. Donde las escenificaciones de movimientos forzados de población, mediante engaños, han sido parte de su historia reciente, como sabemos quienes vivimos la guerra Contra en Honduras que movilizó al exilio a miles de "refugiados" procedentes de Nicaragua, con el fin de vaciar regiones, predar ayuda humanitaria, ejercer controles extremos sobre la población desplazada incluido el reclutamiento forzoso,

SIGUE EN LA 4 →

← VIENE DE LA 3

e intensificar la guerra contra el entonces Estado del sandinismo triunfante.

Hoy en Honduras se impone la siembra de palma aceitera a punta de paramilitares, los cárteles transnacionales se disputan el cultivo y tráfico de drogas y la vida no vale ni siquiera una mirada porque el violento caos cotidiano es la moneda de cambio.

Las cifras oficiales dicen que al año son asesinadas 57 personas por cada 100 mil habitantes: 14 personas diarias. Honduras es uno de los países más violentos del mundo, en particular San Pedro Sula: se dice que la ciudad más violenta del planeta.

Según datos sistematizados por 321.org, en la región la gente vive con menos de 1.9 dólares al día. El 64.3% de su población vive por debajo de la tasa de incidencia de pobreza. El punto más álgido según Philip Alston, el relator de extrema pobreza de la ONU, es que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la propia ONU han fomentado "agresivamente" la privatización de servicios básicos.

Según Alston: "Privatizar la justicia, la protección social, las prisiones, la educación, la sanidad básica y otros bienes públicos esenciales, no se puede hacer a costa de tirar por la ventana la protección de los derechos humanos". La destrucción y el acaparamiento de la infraestructura cotidiana de la vida es lo que promueven las Zonas Económicas Especiales, enclaves de desvío de poder donde funciona un gobierno privado dentro del Estado nacional y se acaparan paulatina o repentinamente las funciones "normales" de los ámbitos de competencia "legal".

La expansión frenética y masiva de plantaciones, paramilitarismo, sicariato y deshabilitación impuestos por las corporaciones y el crimen organizado hacen de Honduras un "paraíso de inversión" y un basurero de la vida humana, por el amedrentamiento y la precarización generalizadas. Quienes migran, en este exilio forzoso que parece diseñado para cumplir varios planes a la vez, serán detenidos si logran llegar a Estados Unidos y ahí cumplirán con ser mano de obra esclavizada (un dólar diario) en los centros de detención privados, tan caros al sistema judicial estadunidense

PRESOS POR DEFENDER SU AGUA

HABLAN LOS SEIS NAHUAS DE TLANIXCO

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ



Centroamericanos a las puertas de México, octubre de 2018. Foto: Víctor Camacho/La Jornada

Almoloya de Juárez, Estado de México

Han pasado más de 15 años, pero por fin se van esclareciendo los atropellos que se cometieron contra seis nahuas de San Pedro Tlanixco, encarcelados y condenados a penas de entre 50 y 54 años de prisión, acusados de asesinar al líder de los floricultores que pretendían, y pretenden, quedarse con el agua de la comunidad. La defensa de su río los tiene en prisión, por lo que la Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH) manifestó que "no se cuenta con elementos de convicción suficientes, más allá de toda duda razonable, para determinar la condena y existen circunstancias que presumen un incumplimiento de las garantías del debido proceso".

Luego de consultar el expediente judicial del caso, la Oficina presentó seis observaciones vinculadas con el derecho al debido proceso legal en relación con la presunción de la inocencia, la valoración de los testimonios, la individualización de la pena y la duración de la prisión preventiva de los defensores Dominga González Martínez, Lorenzo Sánchez Berriozábal y Marco Antonio Pérez González, sentenciados en primera instancia el 27 de noviembre de 2017 a 50 años de prisión, así como Teófilo Pérez González, Rómulo Arias y Pedro Sánchez Berriozábal.

En el contexto del pronunciamiento de la ONU, presentamos en Ojarasca *la única entrevista que hasta el momento se ha realizado a los seis presos desde la cárcel de Santiaguito, en Almoloya de Juárez, Estado de México.*

Es día de visita en la cárcel de Santiaguito y largas filas de hombres y mujeres con bolsas de plástico y de mandado esperan su turno para entrar. Adentro es una romería, un grupo musical pone el ambiente amenizado con cumbias y decenas de parejas se ponen a bailar. Hileras de presos exponen sus artesanías en el suelo, mientras otro tanto las ofrece de mesa en mesa. En un rincón del patio se sientan en dos mesas Dominga, Rómulo, Pedro, Marco Antonio, Teófilo y Lorenzo, nahuas defensores del agua de la comunidad de San Pedro Tlanixco, municipio de Tenango del Valle.

El primero de abril del 2003 la vida toda se transformó para la comunidad de Tlanixco, en el valle de Toluca. Ese día se escucharon fuerte las campanas de la iglesia en el centro de la comunidad, como suenan en todos los pueblos indígenas cuando hay alguna urgencia o algo importante que les compete a todos. A mediodía ingresaron a su territorio once empresarios floricultores del municipio vecino de Villa Guerrero encabezados por su líder Alejando Isaak Basso, quienes, cuentan, con insultos y agresiones físicas acusaron a la comunidad de ensuciar el agua del río. Al repique de las campanas acudieron más de 300 personas para defender el agua que los floricultores les disputan desde el 2002, y para exigir que salieran de su comunidad.

En la parte conocida como El Salto, los floricultores atacaron verbalmente a la población nahua y los pobladores insistieron en que el agua del río Texcaltengo les pertenece por derecho. En medio de la acalorada discusión, señala la defensa encabezada por el Centro de Derechos Humanos Zeferino Ladrillero, el ingeniero Isaak Basso "cayó en una barranca, lo que le ocasionó la muerte", y de ese accidente el Estado responsabiliza precisamente a los seis representantes visibles de la defensa del agua.

Dominga González Martínez, de 61 años, es "chaparrita y morenita", dos características que la tienen presa. Un hombre dijo que una mujer con ese perfil asesinó al líder de floricultores. La acusación llegó cuatro años después de los hechos, pues a ella pertenece la documentación que se ingresó al proceso jurídico para la defensa del agua "y ésa es la culpa que carga".

Fue detenida el 9 de julio del 2007 en un operativo en el que, recuerda, privó "la violencia y la tortura" ejercida por 100 judiciales "armados y encapuchados" que llegaron en 30 vehículos y allanaron la casa que habitaba con sus hijas y la familia de su hermano.

Dominga no duda: "Detuvieron a los que participamos en la lucha por la defensa del agua y armaron una cacería de brujas en el pueblo". Ella obtuvo una concesión para uso del agua porque es ejidataria "y con

SIGUE EN LA 5 →

← VIENE DE LA 4

mi título fui a defender lo que nos pertenece, pero en la Agraria, con la lucha jurídica, no matando a nadie". Fue encarcelada a los 49 años y sentenciada a pasar el resto de su vida en prisión, pues la condena es de 50.

Para que los días pasen más rápido en el penal, Dominga teje y borda servilletas, cojines y manteles. Está enferma de la presión y tiene diabetes, lleva tres cirugías bajo prisión y desde aquí lloró la muerte de su madre y de su padre. Su único motor, dice, es imaginar su libertad y regresar con sus tres hijas, su hijo y sus nueve hermanos y hermanas

La defensa de ríos y manantiales en Tlanixco no es nueva. Más de 18 años tienen los nahuas defendiendo sus derechos territoriales sobre las aguas que nacen en su localidad. En 1999, explica Carlos González, abogado de la comunidad, la Asociación de Usuarios de Riego de Villa Guerrero, representada por Isaak Basso, obtuvo una concesión sobre las aguas superficiales del río Texcaltenco, que dejó a la población indígena sin posibilidades de tomar una gota de agua del afluente. El primer amparo contra esta disposición se metió en 2001, pero en 2003, luego de la caída al barranco de Alejando Isaak, se desató una fuerte cacería de brujas en la comunidad, el proceso jurídico se frenó y hasta hace unos meses fue retomado.

Antes de que la detuvieran, Dominga se dedicaba a recolectar plantas medicinales para hacer trueque con ellas. Intercambiaba el gordolobo, la yerbabuena, la manzanilla y también trabajaba como jornalera en la cosecha de maíz, donde le pagaban 60 pesos diarios por trabajar de las siete de la mañana a las cuatro de la tarde.

Marco Antonio Pérez González, otro de los presos, apenas tenía un año de casado cuando lo detuvieron en la Ciudad de México, donde trabajaba como ayudante de albañil. Tenía entonces 26 años, hoy tiene 38, de los cuales 12 ha estado tras las rejas, condenado a 50 años de prisión por homicidio calificado del ingeniero Alejandro Basso, sin que, como al resto de sus compañeros, quede establecido el grado de participación.

El agua, señala, "para nosotros es la vida, es sagrada, sin ella no somos nada. Me dicen ahora que no hay en el pueblo ni para lavar. Y yo digo, 'ah, chinga, si yo estoy aquí por eso'".

"Que el nuevo presidente, Andrés Manuel López Obrador, se dé cuenta de que llega a un país con presos políticos indígenas", demanda Pedro Sánchez Berriozábal, quien define la cárcel como "una bomba de tiempo, la muerte, un estado vegetal", pues conviven "con gente asesina, violadores, secuestradores, sicarios, enfermos mentales. Hay hasta un caníbal que mató a su esposa y se la comió. Yo, en cambio, estoy aquí por defender el agua".

Pedro tiene 52 años, es campesino y comerciante, defensor del agua, esposo de Marisela y padre de cinco hijos, tenía una tortillería antes de que lo detuvieran. Lleva 15 años en prisión y está condenado a 50. Viste de beige, pues tiene sentencia confirmada.

"Las personas que me acusan", dice, "no quieren justicia por el muerto, sino someternos para que la lucha por el agua desaparezca". Por eso, explica, "no es casualidad que a los tres participantes en la defensa del agua nos dieran las penas más altas. Dijeron que nosotros habíamos pateado al ingeniero, pero los que nos inculpan han acomodado sus declaraciones, y uno de ellos hasta declaró que la hermana del ingeniero Basso lo preparaba para las declaraciones como testigo".

Aquél primero de abril del 2003, Teófilo Pérez, el cuarto preso, no alcanzó a llegar al lugar en el que los floricultores discutían con la gente de la comunidad. Lleva 15 años preso, dice, por "defender un recurso de mi pueblo". Tiene 47 años, 15 preso, sentenciado a 50. Es de oficio albañil, pero trabajó 10 años como policía, luego se fue a trabajar como migrante en Carolina del Norte, donde sembraba flores y pasto en casas particulares. Regresó en 2002 a Tlanixco y empezó con la albañilería, dos meses se compró un taxi y trabajaba la ruta Tenango del Valle-Tlanixco.

Teófilo no pierde el tiempo en prisión. Es parte del coro de la iglesia, aprendió a tocar guitarra, teclados y acordeón y se apegó a la lectura de la Biblia. Elabora portarretratos, lámparas y cuadros que su esposa vende afuera. Colabora en la clínica de personas enfermas de sus facultades mentales, a quienes lleva música como terapia. También cursa la preparatoria, graba música norteña, hace meditación y fue elegido para el curso de justicia restaurativa. "Yo le entro a todo porque trato de mantenerme ocupado, pues la cárcel es muy dura. Vienes de un pueblo indígena con otras costumbres, otra forma de pensar, y te ves aquí con secuestradores y con asesinos confesos. Es duro".

Su esposa Silvia antes sólo trabajaba en la casa, ahora se emplea como trabajadora doméstica en otras casas. Tiene cuatros hijos: Omar, Viviana, Jaqueline y Ángel, de 26, 24 y 20 años los últimos dos, y de ellos "agarro la fuerza para seguir aquí".



Las rejas en la frontera Guatemala-México, octubre de 2018. Foto: Víctor Camacho/La Jornada

"No es casualidad que a los tres participantes en la defensa del agua nos dieran las penas más altas, pero los que nos inculpan han acomodado sus declaraciones, y uno de ellos hasta declaró que la hermana del ingeniero Basso lo preparaba para las declaraciones como testigo": Pedro Sánchez Berriozábal

Lorenzo Sánchez sobrevive a la cárcel como puede. Recuerda que el día de su detención le dijeron que se había metido con "una persona importante del Estado de México". En las primeras declaraciones, señala, "los testigos ni mencionan mi nombre, pero a la gente de Villa Guerrero les dieron un periódico donde aparezco en una reunión del pueblo, y de ahí el testigo, hasta su tercera declaración, amplió su imputación a mi. Dice que yo dije al ingeniero que ya nos tenía hasta la madre, pero yo no hice nada".

Lorenzo tiene 54 años, 11 tiene en prisión y está condenado a pasar ahí 50 años. El primero de abril del 2003 estaba atendiendo su tienda de materiales para construcción. Su hermano Pedro, otro de los presos, era del Comité del Agua y con él acudió al llamado de las campanas, porque, dice, "ésa es la costumbre del pueblo nahua". Y añade: "Para nosotros el agua es sagrada. Por ella vivimos. Somos de ella".

Lorenzo fue al manantial de los Chicamulos y al bajar encontró a varias personas. "La gente de mi pueblo le preguntaba al hoy occiso a qué había ido y él contestaba con groserías y decía que estaba en tierras federales. Le dijimos que tenía que haber pedido permiso para entrar, porque para nosotros el manantial es sagrado. Mucha gente le pedía llegar a un acuerdo", recuerda Lorenzo.

Comerciante, obrero y defensor del agua, Lorenzo advierte que para los floricultores, el agua es un gran negocio y que "la hermana del difunto no quiere justicia, no le importa si alguien lo mató, sino que alguien pague. Todo el proceso se basa en la declaración de un niño fantasma, pues nunca apareció, que dijo que vio que las personas lo aventaron al barranco, no hay nada más".

Rómulo Arias tiene 48 años, 13 de los cuáles ha estado en prisión. Es el que carga con la condena más alta: 54 años por homicidio calificado y privación de la libertad. Viste de color beige, es un "confirmado", pero, aclara, "yo no maté ni secuestré a nadie".

A Rómulo lo detuvieron en el 2006. El día que llegaron los judiciales estaba en su casa desayunando con su hermano Felipe, a quien golpearon junto a sus hijos. A Rómulo lo sometieron 40 judiciales y se lo llevaron a la fiscalía de Tenango del Valle, donde lo torturaron.

"Cuando entras a la cárcel, entras a otro mundo. La moral se va hasta abajo. Te quitan todos tus derechos y se viene humillación tras humillación, me trataron peor que a cualquier delincuente", dice Rómulo, quién en Santiaguito ha trabajado como herrero, haciendo las luminarias de las plazas públicas; después fue cocinero del comedor de vigilancia, también maquilador de ropa interior para *Vicky Form*, y actualmente da clases en el taller de mecánica de la prisión, tarea que compagina con sus clases de tercer grado de primaria.

"Vivo entre asesinos, narcotraficantes, violadores. Todo está revuelto aquí y pues aprendes a no dejarte", lamenta el nahua originario de Tlanixco.

Su esposa Tomasa labora actualmente como trabajadora doméstica en una casa de la Ciudad de México. Sus hijos Joel, Lizbet y Lalo, de 28, 22 y 19 años de edad respectivamente, lo visitan regularmente. "No me dejan", dice sentado en una mesa del rincón del patio penitenciario

PLUMA DE AGUA Y FUEGO



Tomado de *Cristóbal Colón, descubrimiento de las Américas*, de A. Lamartine, Madrid, 1885

ANA MATÍAS RENDÓN

La luz producía la región oscura. Se movía ciego por el resplandor de los adornos. Era un ladrón entre las sombras de la catedral, un inmundo roedor rastreando las jicoteras del recinto. El olor trufado se desprendía por los pasillos, la madera de las bancas recién lustradas se le quedaba en las fosas nasales y el estornudo atrapado le hacían insostenible cualquier estancia. Las miradas sobresalientes de las paredes lo incomodaban. En medio de la angustia escuchó una voz proveniente de los sótanos. El corazón se le redujo, semejante a un animalillo que busca un escondrijo: su cuerpo quieto; sus entrañas revoloteaban. Los martillazos tras su espalda se confundían con la percusión del fondo...

El canto de los muertos, el lenguaje de jade resistiendo y los golpes que me llamaban: las gesticulaciones sagradas. El llanto lastimero de mis antepasados ascendía en espiral por la tierra del Mictlan*, envolviéndome. La música del caracol rojo...*

El ruido externo de los trabajos sobre la fachada de la catedral lo apuraban a salir, los destellos de la ornamentación, por el contrario, lo hicieron tropezar. A traspiés pasó entre las bancas, uno de los confesionarios se abrió, esquivó la puerta y salió asustado.

El sol lo cegó, continuó huyendo en medio de una gran nube de polvo alzada por los cinceles, todavía atrapado por las imágenes de los demonios, vagó indeciso, alejándose de aquella montaña hecha de cantera gris. Llegó a la Plaza del Volador, donde una mujer negra de mediana edad lo vigilaba. Aquella mujer de cuerpo férreo y andar decidido sostenía una canasta en su brazo, velando los pasos del indio. Él giro para dar de bruces con su presencia.

La mujer con la enagua atravesada en la cabeza lo examinó por un momento, luego comenzó a caminar; la saya de seda y la camisola adornada de collares y pulseras le daban un donaire entre la multitud de sirvientes que a esa hora coincidían. El macehual siguió a la esclava con el temor en los pies y los ojos pegados al suelo, recogiendo cuanto ella le aireaba. No se volvió a separar.

Entró presuroso por las puertas del Palacio de los Condes, dejó los productos en el almacén y terminó sus faenas, listo para aprender el *pater noster*. La misma mujer de la plaza le juntó las manos en un aplauso que resonó en los altos muros, lo que él no quiso decir, ni ella jamás supo, es que él conocía el rezo. Terco, como las piedras del río, como la Palabra de sus Antiguos Señores, se negaba la voz, a pronunciar correctamente, a mudarse de casa, en una frase: "a tener fe", por ello, lo decía todo chueco, mal acentuado y con letras de más o de menos. Las risas poco disimuladas de sus vecinos eran confrontadas con el manotazo de algún señor de la casa.

En la noche, la estrella de los sueños lo llevó a esconderse al bosque, detrás de los árboles, a sentarse sobre la maleza y disuadir a la luna negra para que lo alejara de su opresión. Ahí se quedó durante un largo tiempo, oliendo el rocío de las plantas, cuando el frío lo despertó.

Quince inviernos conformaban la vida. A pesar de los años, podía recordar los rostros de sus muertos. La epidemia del fuego en el cuerpo había acabado con el poblado; los hombres de castilla, con su pueblo. Sus padres fueron los primeros, luego sus hermanos menores. El abuelo fue el último. Sucedió antes de que lo presentaran ante el gran fuego, antes de la renovación del *pilquixtia*, en la veintena en la que le darían el pulque, la bebida sagrada, y embriagarse para su consagración. El abuelo le extendió la mano en su lecho, ofreciéndole un collar de caracolillos. De esta manera escapó de la hora de la oscuridad. Comenzó a caminar con el pueblo en busca de nuevas tierras. Eran un grupo pequeño que se resistía a morir. "Ojalá no se hubieran resistido", gimió para sus adentros. Los hombres blancos pronto los cazaron; los bosques no los protegieron lo suficiente. Él pudo guardar su collar en el *maxtlatl*, luego le quitaron todo. Los desmembraron, a cada uno lo dieron a diferentes señores. A él lo ofrecieron a los amos de la ciudad. Así se acabó el pueblo.

–A mí me arrancaron del corazón del bosque, después de que las aguas evadieron los lindes de sus canales, pero podía sentir cómo el Néctar de la Tierra se desprendía alentado por las marejadas del Señor del Viento. Los ojos acuíferos de los habitantes me desbordaban, los gritos me ensordecían...

El viejo de la cuadrilla, sentado en un rincón, bebía agua y de vez en vez lo miraba con compasión. El indio le platicaba a una mozuela de ébano que se apuraba a moler los chiles.

–¡Chist!, que no te oigan nombrar a Nuestro Señor del Agua Celeste ni del Viento Divino.

–No he mentido, mi boca es verdad, mi rostro es limpio.

La mulata detuvo el vaivén de sus brazos sobre el metate.

–La ciudad es como un páramo, somos matas entre las rosas, pero las personas regresarán, ya verás... —los jóvenes sirvientes se miraron de rabillo—, entonces deberás tener cuidado con tu lengua, porque terminarás colgado de un árbol o devorado por las bestias.

El viejo se levantó para dirigirse a la salida.

–Es un mundo arcaico, un mundo remoto... antiguo... Un mundo que no existe más. Ahora los hombres de castilla son nuestros dueños. Nos han vendido nuestros Grandes Señores, los Señores Sagrados. Los coyotes nos han devorado.

–Es nuestro corazón, nuestra palabra, nuestro rostro.

–Es una historia de bárbaros —dijo el anciano antes de salir andando con una mano sobre el bastón y la otra puesta en la jamba de la puerta.

Empezó un año después de la gran inundación de 1629, en la Ciudad de México. Estuvo cuatro años en la construcción de los puentes, en el desagüe de los canales y en la reconstrucción de los edificios. Cuatro años sin levantar el rostro por miedo al látigo del amo. Su cuerpo enclenque que temblaba al cargar los troncos y se hundía con facilidad en el fango era apenas el tallo de un arbolillo que intentaba despuntar al cielo, ¿de cuándo acá había tenido el valor para alzar la voz, para contestarle a sus mayores?

Es como un furor que se forma a través de mí. Un fuego que amenaza con incendiarme. No puedo desprenderme de este pensamiento. Puedo ver cómo las aguas renacen sobre los cimientos de esta ciudad para devorarla, mientras me quemo. Estoy en la isla de perros, tembloroso, empapado, observando la torre de cantera gris. Tláloc sube por las paredes, serpientes de agua se tragan la catedral. Debo quemar el templo para que las aguas me apaguen...

El señor criollo entró para mirar a los sirvientes. La boca del macehual rozaba el cabello de la joven esclava.

SIGUE EN LA 7 →

← VIENE DE LA 6

El hombre, cuya camisola pringosa apenas cubría la barriga corpulenta, sujetó al indio de las ropas para arrojarlo al suelo. El indio cayó con su odio aferrado. El amo acarició la cabeza de la mulata. Los patrones creían que estaba lista para procrear. Había que buscarle acomodo. La niña de ébano, cuyos esplendores sobresalientes y manos pequeñas molían los chiles con gran presteza podía perder su valor, a menos que se diera buen uso de ella. El patrón regresó la atención al indio, especulando que también podría hacer buen negocio.

–¿En qué fecha de nuestro señor Jesucristo naciste?

El indio no contestó. La mujer negra entró a la cocina excusando acomodar los panes.

–Tendrá unos catorce o quince años.

–Estos indios son muy mentirosos, mienten hasta con sus cuerpos, pueden decirte que son menores de lo que realmente son —la misma cantidad de odio con la que respondía el silencio del indio, era la del hombre que preguntaba—, ¿cuál es tu nombre, perro?

El silencio fue interrumpido por la bofetada del criollo que luego salió de la estancia resuelto a demostrar que su voluntad sería cumplida. La niña acudió a su progenitora.

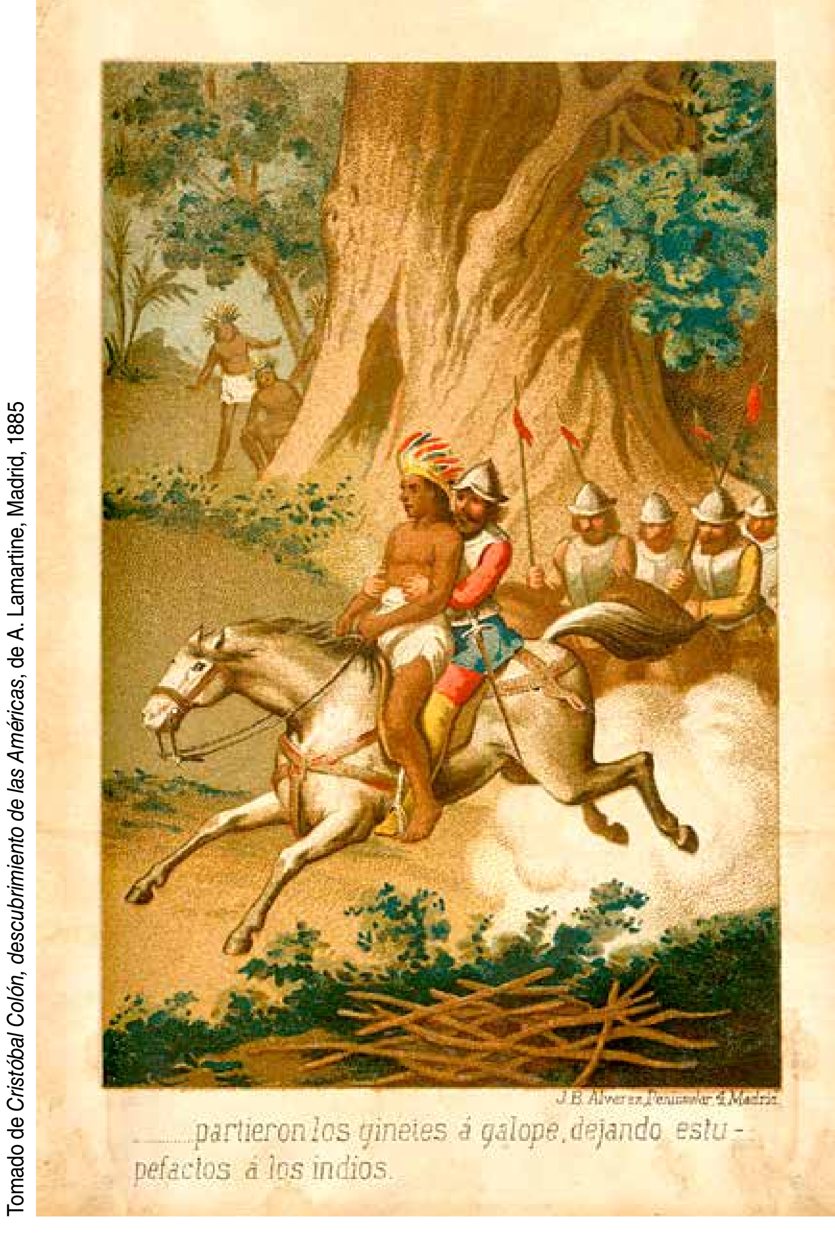
–Te venderán mi niña hermosa.

–Debemos huir —el indio miró los ojos de la madre, después los de la hija.

El anciano macehual se introdujo como un espectro.

–Tendrá que ser antes de que los condes y el resto de los habitantes españoles regresen a la ciudad, de lo contrario, será imposible.

–¿Está loco, viejo? ¿O quiere que asesinen a mi hija? —luego se dirigió al mozo—, y tú, no digas tonterías. Mi señor lo arreglará, él pondrá a ese criollo en su lugar.



Tomado de *Cristóbal Colón, descubrimiento de las Américas*, de A. Lamartine, Madrid, 1885

—¡Ése no es criollo! Su padre es un marrano, aunque de cualquier modo podrá hacer lo que le venga en muy buena gana.

El indio estaba ausente del diálogo, suplicando a la mulata que escaparan lo antes posible.

–Tú, muchacho, no vuelvas a retar al patrón... Este mundo está hecho de macehuales, ya no existen los grandes guerreros, ¿quién crees que podrá protegernos? —le dijo el anciano impedido de su andar.

El indio salió a la calle junto al resto de los trabajadores. La procesión se aproximaba en medio de un tumulto que recordaba las fiestas antes de las inundaciones.

El desfile pasaba ante sus ojos desorbitados. Los gritos y los abucheos lo envolvían en una especie de remolino. Un individuo vestido de sambito, amarrado sobre una carreta, era objeto de toda clase de vituperios. Los asistentes le arrojaban naranjas: la escasez impedía otro tipo de comida para desperdiciar. Era una farsa macabra. El indio escuchó que alguien le gritó al reo: "¡marrano!". Entonces, levantó una fruta y la arrojó con todas sus fuerzas para sentir que en aquel proyectil iban condensados los rencores de sus pensamientos.

Caminó sobre las calles, al llegar a la Acequia Real divisó una canoa. La imagen le recordó el sueño anterior. El aluvión reinando sobre la tierra. Miles de personas suplicando ayuda, miles de rostros anegados de miedo. Madres cargando a sus hijos, levantándolos en brazos para que fueran salvados; abuelos aferrados a las vigas de lo que alguna vez fueron los castillos de sus casas, paredes de adobe flotando entre la basura. El llanto sin cesar. Las aguas teñidas de salitre, negadas a olvidarse del pasado. Los españoles navegando sobre canoas, con los rostros fijos a la salida del sol.

A lo lejos las campanas de las iglesias resonaban en un sólo canto de triunfo. Aquella noche los sueños lo llevaron a la oscuridad, al lugar de las tumbas, en donde se producían las voces que lo perseguían. Subió las escalinatas con el corazón estrujado. En la cima contempló las sombras.

En los subterráneos, los tiempos de la historia estaban enterrados por los nichos que se recubrían de azulejos. Los restos de Tonatiuh luchaban por salir a la superficie. Los baladros arañaban las paredes reproduciéndose en ecos infinitos. Las criptas también gemían: Zumárraga. Un cristo crucificado se levantaba en medio de una luz por encima del calendario solar. Huehuetéotl exigía el sacrificio de la sangre del enemigo. En el centro de los cuatro caminos estaba él, parado, listo para la renovación, pero el gran fuego sagrado se extinguía...

Quemar el templo, matar al enemigo. Ese es mi propósito. Ante el gran templo de Huitzilopochtli me vi, recibiendo el gran honor. La estrella florida viene a mí...

Volteó para ver a un grupo de españoles que miraban preocupantes sus alrededores encharcados.

–Tal vez los indios tengan algo de razón y esto sea una maldición —habló un caballero, haciendo la señal de la santa cruz.

–Antes serán nuestros pecados que de indios esta maldición —señaló un humanista.

–Los pecados de la ciudad. ¡Qué nuestro señor Jesucristo se apiade de nosotros! —expresó un religioso.

–¡Señores! Esto es sólo un error de ingeniería, bastará con construir algunos diques para que se olviden de esas tonterías.

El indio volteó al otro lado. Su pueblo se ensanchaba al igual que el resplandor del sol. Luego se introdujo en su casa.

–Atlacatluitl —lo llamó su abuelo, quien le mostraba una hermosa pluma blanca; su mano extendida en el lecho de muerte lo apuraba a recibir la pluma del joven guerrero...

El día le impidió recibir el último obsequio de su abuelo. Respiró acalorado. La atención de los sirvientes estaba sobre su cuerpo empapado. Alzó el petate, lo enrolló y lo acomodó en la pared, tomó un paquete envuelto en papel y buscó a la joven mulata.

–Nos iremos a los pueblos de las montañas, a *Tierra Caliente*, hablaré con el principal, mi hermano mayor, mi primo, hablará por nosotros —ante las dudas de la chiquilla, desenrolló el paquete y le mostró un vestido—, diremos que eres mi esposa, te enseñaré mi palabra, hablarás *nauatl*.

La madre de la niña se acercó sigilosa a la pareja.

–El color de su piel será sospechoso.

–No será así, si hablas nuestra lengua.

La niña suplicó a su madre.

–Si eres vendida, podremos seguir viéndonos; si te vas, jamás sabré qué fue de ti.

La chiquilla lloró.

–Muchos han escapado. El señor de esta casa es igual a todos, irás a otra casa para que digan qué debes comer, con quién debes casarte, para agachar la cabeza cuando te lo digan. Ven conmigo, sé libre. Verás los árboles, el río, los pájaros, la tierra... serás una mujer libre, no una niña asustada.

La chiquilla limpió sus lágrimas, después de un largo mutismo, afirmó con la cabeza.

–Mi nombre dejará de ser Beatriz —confesó la niña—, me llamaré como tú, madre, para tenerte conmigo.

–Isabel —murmuró la esclava, agachando la cabeza.

–No, madre, me pondré tu nombre, el nombre que te dieron tus ancestros.

–Khira —respondió la madre, en una voz tan distante como la tierra que la vio nacer.

Beatriz tomó el vestido y cambió inmediatamente de ropas.

La pareja salió del palacio antes de que las enormes puertas fueran clausuradas con cerrojos, se internó por las calles perseguida por el patrón que escondía su origen a plena luz del día. Isabel hizo lo propio, siguiendo a grupo tan peculiar. Atlacatluitl sacó de su morral un cuchillo de pedernal, Beatriz se colocó detrás de él; esperaron en la esquina que daba al Templo de la Profesa, cuando llegó el criollo. El hombre de la lengua náhuatl clavó la piedra en los intestinos del hombre de Castilla que cayó de rodillas; el joven, en cuyo cuello resaltaba el collar de caracolillos, sacó el pedernal, lo levantó con la luna detrás y lo hundió en el corazón de su enemigo, al mismo tiempo que Isabel incrustaba por la espalda del amo un cuchillo de cocina. Entonces, las Khiras y Atlacatluitl, se precipitaron rumbo a la catedral.

El joven con las manos manchadas de sangre se acercó a las puertas de la iglesia, dispuesto a incendiarla. El ruido de un centinela alertó a los fugitivos.

–¡Qué esperamos! ¡Vendrán por nosotros! —apuró Khira, con la determinación que ponía en su andar cotidiano.

El joven dejó la mecha sin conseguir adentrarse en el corazón del templo católico para encender el gran fuego, sin embargo, el Señor del Néctar de la Tierra le ofreció sus bendiciones, la lengua del cielo divino habló con tal fuerza que la lluvia y los truenos acapararon la cúpula celeste. Los prófugos regresaron por las calles y atravesaron la plaza en dirección a la Acequia Real. Antes de embarcarse en la canoa, el indio volteó. *No será la catedral*... pero miró el Palacio Virreinal. A la distancia observó a un anciano barbado y desdentado que iba encorvado por cargar un enorme brasero sobre sus espaldas. Atlacatluitl entornó bien los ojos, en la circunferencia del brasero alcanzó a distinguir la fecha de 1692.

Los fluidos del canal empezaron a desbordarse chapoteando cual hervidero. La sangre del criollo teñía las aguas. Los habitantes de la Ciudad de México cerraron con más fuerza las puertas y se acurrucaron en sus habitaciones, suplicando a sus dioses que fueran benévolos con ellos. La alerta de los centinelas quedó sepultada ante la voz de Tláloc. Entretanto, las tres figuras que navegaban la canoa sobre la Acequia Real se desdibujaban en la lejanía

LOS YOPES, MBO XTÁ RÍDA

GENTE DE PIEL ENTRECRUZADA II

HUBERT MATIÚWÀA



Tomado de *Cristóbal Colón, descubrimiento de las Américas*, de A. Lamartine, Madrid, 1885

Los historiadores mencionan que la cultura mè'phàà se dividía en dos: los yopes, distinguidos por su resistencia en la defensa del territorio, y los tlapanecos, asentados en Tlapa-Tlachinollan. En la época prehispánica, las culturas fueron nombradas a partir del conocimiento que se tenía sobre cada una, como su actividad económica, las características del lugar en el que residían y los sucesos importantes que acontecían en ellas; fue así como surgieron las toponimias que hoy en día son referencias para entender su territorialización.

El glifo de la antigua Tlapa aparece en el anverso de la foja 3 del Códice de Azoyú, su toponimia se representa con un círculo de color rojo que puede interpretarse como "tierra roja" o "almagre". Uno de los nombres con los que se le conoce a la ciudad de Tlapa es como "lugar de tierra roja", que puede referir a la actividad que desempeñaban sus habitantes, es decir, como el "lugar de tintoreros o pintores". En la lengua me'phàà, Tlapa se traduce como *A'phàà*; la raíz de esta palabra se ha perdido, sin embargo, *A'phàà* connota con otras como *Àphá*, que significa "amplio", y *màtha Àphàà*, "río amplio".

El nombre con el cual se autodenomina la cultura tlapaneca es *mbo mè'phàà*, que deriva del gentilicio *mbo*, "gente". Lingüistas de la región afirman que probablemente la palabra deriva de *mix'bàà*, misma que se traduce como "sucio", "pintado" o "tiznado", característica por la que fueron conocidos los mè'phàà en la mayoría de los documentos antiguos y que corresponde a la toponimia de Tlapa antes mencionada. En la memoria oral, se dice que los antiguos mè'phàà, vivieron de la tierra y que tenían el poder de viajar adentro de ella. Hay dos posibles significados de la palabra *mè'phàà*, ya sea "gente pintada o gente que pinta" o "gente del río grande". La definición corresponde al gentilicio del lugar (Tlapa) que se generalizó por su importancia.

Actualmente, en la región mè'phàà las variantes dialectales se distinguen por su lugar de asentamiento, característica que permite ilustrar cómo se autonombra cada territorio; por ejemplo: *mbo wí'ìin*, "gente que habita en el municipio de Acatepec", y *wí'ìin*, "lugar de carrizos" (planta que predominaba en la región), el gentilicio en este caso, corresponde a "gente de los carrizos"; de hecho, Acatepec en la lengua nahuatl significa "cerro del carrizo".

También es el caso del gentilicio *mbo mí uíí*, gente que habita en el municipio de Tlacoapa; *mí uíí* significa "lugar de chiles", seguramente el nombre vino a partir de una actividad económica de la siembra de chiles, el gentilicio corresponde a "gente de la tierra del chile". Tlacoapa en la lengua nahuatl significa "mitad del gran barranco o lugar en medio del bosque".

Otro ejemplo es el del gentilicio *mbo mañuwììn*, gente que habita en el municipio de Malinaltepec; *mañuwììn* significa "lugar donde se tuercen los cordeles" y hace referencia a una actividad del pasado al que se dedicaron los pobladores, el gentilicio corresponde a "gente de la tierra del cordel torcido", Malinaltepec en la lengua náhuatl significa "cerro torcido o hierba torcida".

En *Historia General de la Nueva España* (libro 10, capítulo 29), Fray Bernardino de Sahagún refiere que los tlapanecos y yopes son una misma cultura:

> Estos yopimes y tlappanecas son de los de la comarca de Yopitzinco; llámanles yopes, porque su tierra se llama Yopitzinco, y llámanlos también tlappanecas, que quiere dezir "hombres almagrados", porque se embixavan con color. Y su ídolo se llama Tótec Tlatlauhqui Tezcatlipuca, que quiere dezir "ídolo colorado", porque su ropa era colorada; y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embixavan con color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México.

En la lengua mè'phàà, *mbíñùù* es "almagre", que seguramente usaban las autoridades para pintarse la cara, tal como lo señala el Códice Tudela, libro pictográfico realizado por indígenas durante la Colonia, en el siglo XVI. Pintarse la cara probablemente tenía un sentido religioso, sin embargo, en los códices de Azoyú los personajes no aparecen pintados, por esto no podemos afirmar que era una característica generalizada. En algunos códices de la historia náhuatl, el antifaz en los ojos simboliza la estrella del amanecer (Venus), curiosamente el linaje más antiguo de los tlapanecos se relaciona con este símbolo, "llamado Quahiscalera o Tlahuiscalera (señores del "alba" o "amanecer") que probablemente se remonta en el pasado hasta los gobernantes de Temixlican ... este linaje tomó el nombre de Temilitzin".[1]

En esta lógica de nombrar, los yopes fueron conocidos por sus rituales de desollamiento, esta actividad la hacían en algún centro ceremonial donde tuvieron asentamiento, probablemente en Tehuacalco —"la casa de los sacerdotes" o "casa del agua sagrada". La palabra yope es náhuatl, no quiere decir que hablaran un idioma distinto al mè'phàà, sino que los yopes fueron una cultura que estaba asentada en diferentes cacicazgos en el territorio de Guerrero.

Respecto a la palabra yope, el cronista Fray Bernardino de Sahagún apunta:

> La palabra yopeuhtli o cosa despegada, se deriva del verbo nahua yopehua que significa despegar algo, sinónimo de xipehua, que se traduce como desollar, quitar la piel. Yopitzingo es el nombre prehispánico del lugar que habitaban los yopes.

En el náhuatl actual, las palabras referidas significan lo mismo: *xipehua*, es "pelar o desollar", *yopehua*, es "despegar", *yopeuhtli*, es "despegado"; se infiere que Yopitzingo, el pueblo de los yopes, se relaciona con ceremonias de desollamiento, y que además era el lugar en dónde adoraban a Xipe Totec —"está desollada nuestra deidad"—, y que se representaba pintado de rojo:

> Es factible que la palabra yopi o yopime sea sinónimo de "xipe" (desollado) y que se haya formado por contracción del verbo mexicano "yopehua" que significa despegar algo, que se puede traducir por los que se les despega algo, los despellejados. Es probable pues, que los mexicas hayan bautizado a los pobladores del sur como los "yopi", los que "arrancan el cuero", y también ésta puede ser una de las razones por las cuales les tomaron tanto respecto, al grado de considerar que los matrimonios de sus hijas con yopis las elevaban de rango.[2]

Para la cultura binni záa, en la recopilación que hace Fray Juan de Cordova en *Arte del idioma zapoteco*, resulta: "Al primero varón llamaban. Yobi vel. piyobi. Vel. Yopi",[3] esto hace referencia a los hijos primogénitos. En la actualidad en Oaxaca, la palabra yope tiene una connotación peyorativa; no la encontramos dentro del vocabulario mè'phàà actual, sin embargo en la memoria oral encontramos elementos que nos orientan que la cultura me'phàà y los yopes son los mismos.

Se cuenta que hace tiempo existieron los *mbo xtá ridá* (*mbó*, de "gente", *xtá*, de "piel" y *ridá* de "colgado" o "entrecruzado", viene de la palabra *ridáá*, de "enfrente", el gentilicio es "gente de piel entre cruzada" o "gente que tiene colgada la piel", quienes hablaban una variante del mè'phàà antiguo), eran gente que tenía el don de estirar su piel y se les atribuyó el calificativo de caníbales. Se crearon innumerables historias de terror sobre ellos, por ejemplo, se cuenta que pedían hospedaje en las casas, al dormir estiraban una oreja y con ella hacían su cama, estiraban la otra y con esa hacían su cobija, pasada la noche, se levantaban para robar a los niños y comérselos. Cuando llegaron los sacerdotes fueron cazando a los *mbó xtá ridá* hasta exterminarlos. Se dice que los vieron viajando por la montaña en grupos de cinco o diez y atacaban a los viajeros para quitarles sus alimentos. Se afirma que hablaban un *mè'phàà* con mayor tonalidad, eran altos y las mujeres bonitas, no usaban ropa y a veces se cubrían de lodo y cargaban instrumentos de guerra como lanzas; por las tardes bajaban a tomar agua en los pozos, allí era donde los mataban. Seguramente los sacerdotes crearon las historias de terror para generar miedo y así evitar que las distintas comunidades mè'phàà se pudieran aliar. Esta narrativa tuvo la finalidad de colonizar el imaginario colectivo contra los sobrevivientes del pueblo de Yopitzingo para que de esta manera fueran perseguidos y asesinados por sus propios congéneres. Toda narración tiene una causa y una finalidad, la de transformar la memoria para la acción; el odio hacia los yopes fue alimentándose, satanizando sus prácticas rituales de desollamiento, mismo que se decía cometían con sus rivales en los combates. En el Códice Tudela se describen ataviados de pieles, en los brazos y pies, esta característica dio al imaginario múltiples historias, la piel era un elemento importante en su concepción de la vida y la muerte.

En el pensamiento mè'phàà, la palabra *xtá*, "piel", tiene sus propias características de acuerdo al uso del idioma, de donde se derivan las siguientes dimensiones:

SIGUE EN LA 9 →

← VIENE DE LA 8

1) La función de la piel es cubrir y cuidar aquello de lo que forma parte, como la relación carne y piel. La raíz de la palabra *xtá*/piel está relacionada con las palabras: *xtátsó*/cobija, *xtáyaa*/tallo de árbol, *xtiín*/ropa, *xtíya*/panal/ropa de agua, *xtá ga'un*/matriz/cuero que alimenta. Todas estas palabras refieren al cuidado, a la ropa que nos protege de la intemperie, a la cobija que nos protege del frío, al tallo del árbol que lo protege, al panal que protege a la miel y a la matriz que protege al feto y lo alimenta.
2) La palabra *xtá*/piel también denota la característica de la personalidad, el ser de acuerdo al actuar, por ejemplo: a) *Phú xtátsíska tàtá tsúkuè*/Es una piel floja ese señor/Es muy flojo ese señor, b) *Phú xtámbìyá' a'dià ye'*/¿Es una piel llorona tu hijo?/¿Es muy llorón tu hijo?
3) La raíz de la palabra *xtá*/piel, está en los verbos, estar y vivir. *(Ver artículo: Xtámbaa, ser, ser otro, ser territorio,* publicado en esta misma columna*).*

Otro elemento que relaciona a los mè'phàà con los yopes es la danza *xtá ra'tsá*, "cuero pelado". Se lleva a cabo en septiembre y consiste en pintarse con tizne, armarse de lanzas, y los bailarines, desnudos con un tapa rabos, bailan con música de tambora como si se tratara de una batalla, se entra a los ayuntamientos y se golpea a las autoridades. En los documentos antiguos se registra que esta danza se hacía en honor a Xipe Totec, para agradecer la abundancia y la renovación de la vida; hoy, este ritual ha sido sustituido por la fiesta de San Miguel. Esta danza se ha ido perdiendo, se le han agregado nuevos elementos, como "la Reyna Azteca", en algunos municipios como Azoyú es conocida como la danza de la conquista; hay registros de la misma danza en el territorio Maribio en Nicaragua, donde se menciona que la bailaban hasta 400 jóvenes pintados y con instrumentos de guerra. Es necesaria la recuperación de nuestras danzas ya que en ellas estriba la identidad, el filosofar, la ritualidad y las batallas que nos dieron memoria.

Conocer nuestra historia nos permite entender las relaciones de poder por las que nuestro pueblo se forjó una identidad, la razón por la que somos invisibilizados y negados por la historia oficial del vencedor. Nada de nuestra existencia es casual, las historias de la memoria oral nos dicen que aún es tiempo de recordar para reivindicar nuestras luchas actuales contra las empresas extractivistas que nos quitan el territorio y el nombre. Debemos recordar que somos la piel del lugar donde vivimos, por eso hay que cuidarla, es nuestra identidad y sin ella desapareceríamos, por eso, nuestra cultura mè'phàà ha defendido y seguirá defendiendo su tierra reafirmando ser la piel que cubre la vida.

El historiador Francisco Vidal Duarte escribe en *Los yopes* (1987):

> Diezmados y con las graves marcas de sus luchas por sobrevivir al hambre y al cansancio de terribles caminatas, algunos lograron encontrar refugio en sitios remotos a su enclave original; unos llegaron a Nicaragua, otros quedaron dispersos en Oaxaca y los que siguieron en territorio de hoy Estado de Guerrero, buscaron protección en lo más intrincado de las montañas y hoy se les conoce con el nombre de tlapanecas.

Nuestros antecesores sobreviven en cada uno de nosotros, en cada acción que hacemos para dignificar la vida, en las voces de la montaña aún late el corazón de los *mbo xtá rída*, la historia de muchos pueblos que hoy se defienden ante la violencia del crimen organizado y las empresas extractivistas

---

1 PFR Juan de Cordova: *Arte del idioma zapoteca*. Edición Facsimilar. Ediciones Toledo, 1987.
2 Vidal Duarte, Francisco. *Los yopis*. Chilpancingo, Guerrero: Instituto Guerrerense de la Cultura, 1987. Pág. 11.
3 Citado de Danièle Dehouve, en: Gutiérrez Mendoza Gerardo, Brito Guadarrama Baltazar. *El códice de Azoyú 2; Política y territorio en el señorío de Tlapa-Tlachinollan,* Raíz de sol, 2014.

Hubert Mati´wàa prosigue aquí con su serie sobre el pueblo mè'phàà y los avatares y ríos profundos de su lengua. Como poeta ha publicado: *Cicatriz que te mira/Tsína' rí nayaxa', Piel de tierra/Xtambaa.*

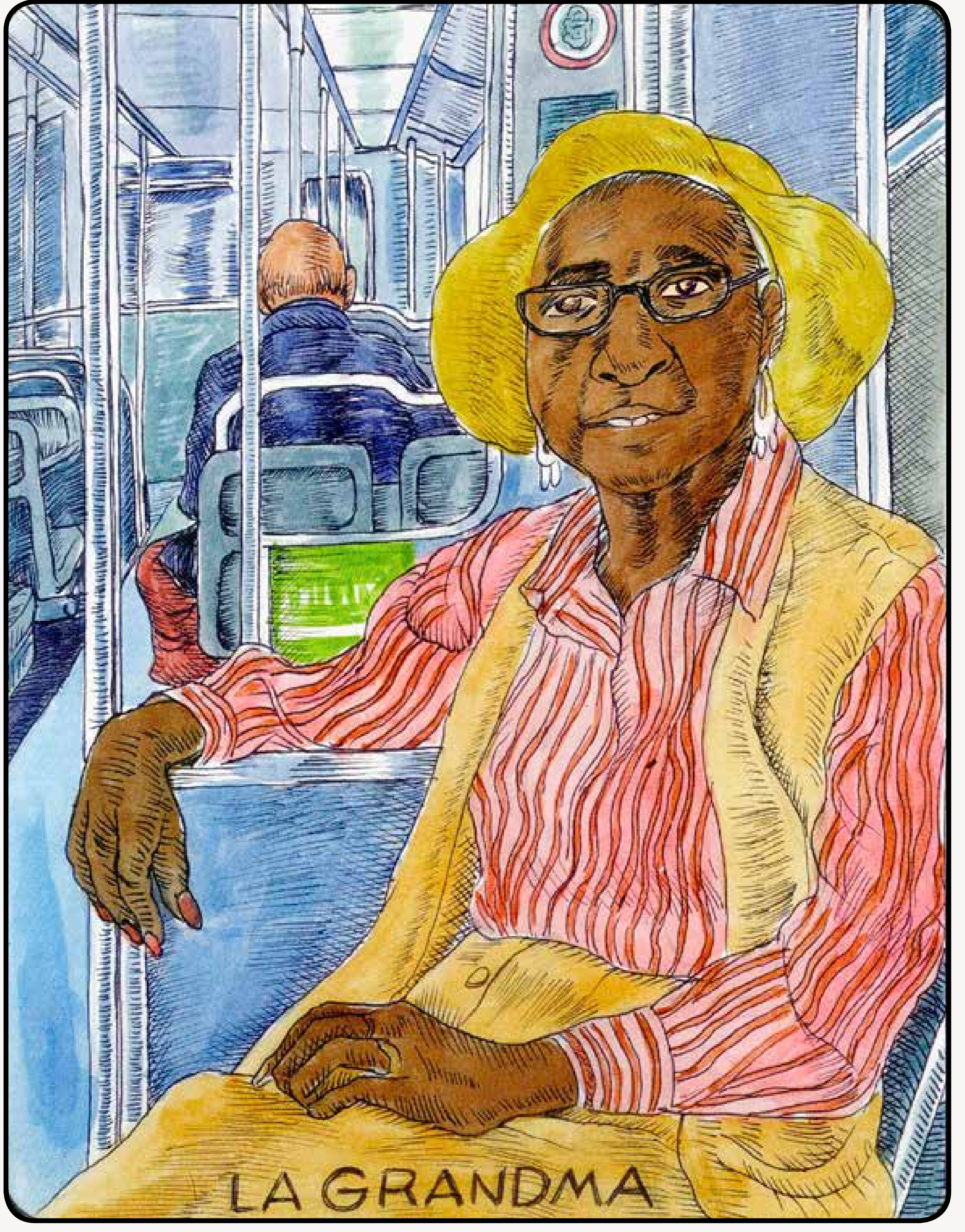


Ilustración: José Lozano. Tomado de *The Art of Who I Am*, Santa Cruz Writes, abril de 2015

DOS POEMAS

BRICEIDA CUEVAS COB

Pelota de voz

Al pozo no le gusta que le tires piedras.
Lastimas su quietud.
Ese juego no le agrada.
Si quieres jugar con él,
Haz de tu voz una pelota,
Arrójala.
Verás que te la devuelve.

Wolis t'an

Ch'eene' ma' utz tu t'an a pulik tunich ti'i.
Ka ch'amik u ch'eeneknakil.
Jumpulí ma' utz tu t'ane' báaxal beyo'.
Wa taak a báaxal tu yéetele'
woliskut a t'ane
Ka jalk'esti',
bin a wil bix ken u ka' sutil ti' teech.

Papalote

El recuerdo
es un papalote.
Poco a poco le sueltas, disfrutas su vuelo.
En lo más alto
se rompe el hilo de tu memoria y te sientas
a presenciar
cómo lo posee la distancia.

Baaxal tuuch'bil ju'un

K'aasaje'
báaxal tuuch'bil ju'un ku xik'nal.
Teech choolik junjunp'iti,
kíimak a wol tu xik'nal.
Ken jach kanchake
ku téep'el u súumil a k'ajlaye
ka kutal a chant u payk'abtal tumen náachil.

Briceida Cuevas Cob, originaria de Tepakán, Calkini, Campeche, es una de las poetas mayas y mexicanas más notables. Ha publicado *El quejido del perro en su existencia/U yok'ol auat pek, Como el sol/Je'bix kin, Del dobladillo de mi ropa/li v billil in nook'.*



Centroamericanos cruzan el río Suchiate en Chiapas, octubre de 2018. Foto: Víctor Camacho/La Jornada

COMUNICACIÓN INTEROCEÁNICA III
PERMANENTE PRETENSIÓN DEL IMPERIO

CARLOS MANZO

Los pueblos originarios del Istmo de Tehuantepec, desde Moloacán hasta San Mateo del Mar, es decir desde la costa nahua del Golfo de México hasta las marismas ikoots de la Mar del Sur, fueron casi siempre ignorados en términos agrarios por los nacientes gobiernos republicanos del siglo XIX. Mientras los primeros colonos de la alborada del imperio norteamericano legalizaban la guerra contra los yaquis, apaches, siux y otros pueblos originarios del Norte, aquí en el Istmo los primeros gobiernos liberales se preocupaban por afianzarse ellos mismos como latifundistas asociados con las compañías deslindadoras, en un proceso que rompía con la jurisprudencia agraria colonial novohispana y que no tenía sustento en este sentido hasta que se emitieron las denominadas "Leyes de desamortización" o de Reforma. Durante ese interregno, propio de una "nueva" sociedad política en transición, los cacicazgos regionales se afianzaron y el istmo no podía ser la excepción.

Los Maqueo Castellanos, por ejemplo, radicados en la verde Antequera, fungían después de la guerra de Independencia como administradores de las Haciendas Marquesanas, que alcanzaban a cubrir más de 118 mil hectáreas, casi el doble de la extensión que, un siglo después, el Estado mexicano con Gustavo Díaz Ordaz, reconocería en 1964 a la Comunidad Agraria binnizá de Juchitán, 68 mil hectáreas de bienes comunales, en una resolución presidencial cuya vigencia jurídica y fundo legal es violado flagrantemente por el actual Estado, al validar y reconocer los contratos de particulares con las empresas eólicas transnacionales.

La mayor parte de la extensión territorial del Istmo de Tehuantepec, incluidas las zonas del trazo y realización del ferrocarril transístmico, desde antes del porfiriato hasta nuestros días, son comunidades agrarias que durante el siglo XIX se defendían de la voracidad y el despojo de las compañías deslindadoras, argumentando la existencia de títulos primordiales que amparaban la propiedad comunal sobre vastas extensiones que las comunidades poseían desde "tiempo inmemorial". Las tierras comunales afectadas y afectables del viejo y nuevo proyecto serían en el centro sur del Istmo: San Juan Guidxicobi, en la zona ayuuk o Mixe Baja; las del pueblo binnizá de Tehuantepec (Santa Cruz Tagolaba, San Blas Atempa, Comitancillo, Tlacotepec e Ixtepec); los Chimalapas, afectados directamente por la construcción del ferrocarril, debido a la devastación que implicó el saqueo de madera para "durmientes" en esta y otras redes ferroviarias. Hoy, el Estado mexicano tiene concesionadas más de siete mil hectáreas de tierras comunales zoques, específicamente de la comunidad agraria de San Miguel Chimalapa, paraje La Cristalina, a favor de la minera canadiense Minaurum Gold, sin que la Secretaría de Economía, que otorgó las concesiones, hiciera referencia al carácter agrario comunal de las mismas. Valgan estas referencias históricas para advertir la actitud racista e ignorante desde los primeros republicanos liberales decimonónicos y que, espero equivocarme, seguramente repetirán los segundos neoliberales de la IV República que ahora se pretende "restaurar".

Entre 1846 y 1872, de la invasión estadunidense a la muerte de Juárez, se percibe en los políticos una preocupación por la defensa del territorio de la naciente república, tras la consabida perdida de los territorios al norte del río Bravo y ante la pretensión yanqui de posesionarse del Istmo de Tehuantepec para acortar la distancia entre sus costas construyendo un canal interoceánico. Dejaba en un tercer plano cualquier preocupación por las tierras de los pueblos; esta consideración no figuraba siquiera en el imaginario político de la rebelión antijuarista encabezada por Che Gorio Melendrez (1844-1853), cuya principal demanda era la autonomía regional territorial del istmo, y así erigirse como una entidad más de la nueva federación. En el contradictorio plano internacional de esa coyuntura se presenta la pugna de intereses entre Gran Bretaña y Estados Unidos, en donde destacados empresarios de ambas naciones buscaban monopolizar, en un naciente mercado de acciones bursátiles, todas las posibles utilidades que generaría la pretensión de construir un canal, que finalmente derivó en el ferrocarril transístmico realizado e inaugurado en el porfiriato.

El racismo aparece como común denominador del debate entre liberales y conservadores, que denostaban por igual contra las múltiples rebeliones indias y amotinamientos que se dieron de manera simultánea en diversas regiones de la entonces mutilada e indefinida Nación mexicana y más allá de sus aún imperceptibles fronteras antes, durante y después de las intervenciones. En este contexto se inscriben los amotinamientos y ataques de "los bárbaros" en Sonora, Arizona, California, Durango, Jalisco, Nayarit, así como la "guerra de castas"

SIGUE EN LA 11 →

← VIENE DE LA 10

en la península de Yucatán, el supuesto "control" de la rebelión de Tehuantepec después de la quema de Juchitán, en mayo de 1850 (lo documentó entonces el periódico *El Universal*).

El 14 de septiembre de 1847, cuando las tropas gringas se encontraban posesionadas de la Ciudad de México, su presidente Santiago K. Polk propone un armisticio y negociar la paz como sigue: "El gobierno de los Estados Unidos Mexicanos por este concede y garantiza para siempre al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos el derecho de transportar a través del istmo de Tehuantepec, de mar a mar, por cualesquiera de los medios de comunicación que existan actualmente, ya sea por tierra o por agua, libre de todo pago o gravamen, todos o cualquier artículo, ya sea de producto natural o productos o manufacturas de los Estados Unidos o de cualesquiera otro país estrangero, pertenecientes al dicho gobierno o ciudadanos".

La concesión se encontraba previamente otorgada a José Garay, y ratificada por el legislativo de 1846. Este prestanombres, como los actuales, la ofertó a los ingleses en Londres, donde se transformó en acciones y dinero. Así, el territorio del istmo y la mera posibilidad del control de la comunicación interoceánica se inscribían en un capitalismo financiero global cuyas acciones se cotizaban simultáneamente en Londres y Nueva York. Extrañamente, la mayoría de acciones quedaron en manos de los yanquis. De acuerdo con fuentes de época, "Santa Anna concedió a Garay los privilegios de construcción y colonización del istmo mexicano. Éste sin éxito traspasó sus privilegios a la casa inglesa de Manning, Mackintosh y Schneider, la cual a su vez la cedió a los hermanos Hangous de Nueva York" (Duval Hernández, 2000). Este pasaje ilustra un proceso histórico económico del imperio y sus permanentes pretensiones monopolistas, en donde lo que no se pudo por la fuerza de las armas, se impuso por la fuerza del capital.

Las invasiones de 1846 y 1914, enmarcan las pugnas entre un imperio decadente, el inglés, y la naciente hegemonía gringa obedeciendo a la doctrina Monroe: "America para los americanos", y orientada por su máxima ideológica expresada en el "destino manifiesto" (Gastón García Cantú). Desde entonces las leyes se confeccionaban a la medida de las necesidades del capital. Así, en 1857 la guerra contra los indios tenía rango constitucional al establecer en el Artículo 111: "Los estados no pueden en ningún caso celebrar alianzas, tratado o coalición con otro Estado ni con potencias extranjeras, exceptuase la coalición que puedan celebrar los estados fronterizos para la guerra ofensiva o defensiva contra los bárbaros". Referíase en este caso a los pueblos originarios de los estados norteños, aunque se aplicaba prácticamente en todo el territorio de la naciente República mexicana.

En esta inagotable y multifacética coyuntura, la cesión del Istmo de Tehuantepec a los gringos era ya parte de un debate público nacional en lo que respecta a la sociedad ilustrada de la época, y a nivel popular, alimentando los primeros recursos espirituales que darían fortaleza a la defensa de la "soberanía nacional" juarista e implicaría, en aras de dicho sentimiento, el reclutamiento de miles de indígenas como carne de cañón en las masacres de Puebla y Tuxtepec, entre otras.

Finalmente, en abril de 1859, en medio de pugnas diplomáticas entre liberales y conservadores, subrayada por los poderes marcados por la invasión yanqui, emerge el tratado McLane–Ocampo, en donde llama la atención sus artículos 3, 4 y 6, donde se confiere el libre tránsito por el Istmo a los gringos, sin ningún tipo de gravamen o impuesto para sus productos, tropas y acciones comerciales. Fernández Mac Gregor apunta: "¿No era esa política la del lobo que trata de convencer al cordero de las ventajas que sacaría de ser devorado?"

Gubiña Gue'te' Xanissa Beeu Xandu'...



Una multitud de migrantes colma el puente internacional sobre el río Suchiate, octubre de 2018.
Foto: Víctor Camacho/La Jornada

RACISMO AMBIENTAL EN CHACAHUA-PASTORÍA

NADIA ALVARADO SALAS

Desde los años ochenta, la atención a la crisis ambiental toma fuerza en el mundo y surge el concepto de *desarrollo sustentable*. Se crean acuerdos para que los países incluyan en sus políticas y planes el enfoque ambiental y campañas invitándonos a cuidar el planeta, nuestra casa. Un argumento es que la crisis ambiental resulta de nuestras acciones, nos afecta a todos por igual y debemos involucrarnos. Pero en nuestro país, las políticas y proyectos de desarrollo del Estado priorizan los intereses del capital nacional y extranjero, sin importar los impactos y afectaciones que tales proyectos ocasionen al entorno y a la población.

La marcada desigualdad en que vivimos la mayoría en las diferentes regiones del país, resultado de proyectos de desarrollo excluyentes sexenio tras sexenio, muestran que las afectaciones al ambiente golpean con más fuerza a las poblaciones sin acceso a servicios básicos, empleo, salud, educación y otros derechos fundamentales. Hablamos de injusticia ambiental. Las afectaciones son peores cuando se trata de personas indígenas o afromexicanas que dependen de actividades agropecuarias en el territorio donde habitan.

El perfilamiento racial sigue operando en su desventaja. Sobre todo desde las instituciones, el racismo ambiental existe en México. Un ejemplo son las cinco comunidades afromexicanas e indígenas del sistema lagunar Chacahua-Pastoría, municipio de Villa de Tututepec en la costa de Oaxaca. Distinguimos dos maneras diferentes de percibir este territorio, decretado Área Natural Protegida en los años treinta del siglo XX.

La población, procedente de Guerrero y Oaxaca, llegó a fines de los cincuenta buscando mejores condiciones de vida. Sus principales actividades económicas son la pesca y los servicios turísticos. Para las familias que lo habitan, este territorio representa su hogar que heredarán a las siguientes generaciones. La laguna es su fuente de vida.

Para el Estado, la percepción de ese territorio es distinta y se ha transformado muchísimo desde que lo decretó Parque Nacional. Al paso del tiempo, las obras públicas han intervenido el equilibrio natural del sistema lagunar al desviar el agua dulce que proviene de los principales ríos a la laguna, para abastecer un distrito de riego creado en los setenta. En esa década se abrió artificialmente la bocabarra de Cerro Hermoso. Eso provocó el cierre de las dos bocabarras que permitían la afluencia de agua marina para una mayor diversidad de peces en la laguna. La bocabarra de Cerro Hermoso está cerrada desde 2008 pese al dragado y la construcción de escolleras realizadas entre 2002 y 2005 por Conapesca. El Estado ha permitido que la transnacional Ungerer (México), que extrae aceite de limón, vierta desechos sin tratamiento al sistema lagunar. En el Distrito de Riego 110, donde cultivan grandes extensiones de papaya, se emplean agrotóxicos que terminan también en la laguna.

Los efectos del desequilibrio ambiental ocasionado por el Estado son conocidos al menos desde 1995, cuando la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales ordenó a la Comisión Nacional del Agua restituir el volumen de agua dulce desviada al Distrito de Riego, orden que hasta la fecha no se ha cumplido. La concentración de contaminantes en la laguna disminuye la productividad y la diversidad de especies. En la última década se ha presentado mortalidad masiva de peces en tres ocasiones; aumentaron los focos de infección y enfermedades para la población; hubo pérdida de empleos y con ello incrementó la conflictividad social (competencia por áreas de pesca), las actividades ilícitas como alternativa de ingreso (saqueo de flora, fauna, leña y madera del Parque Nacional, pesca con artes ilegales) y la migración.

Nadie niega la huella ecológica de las más de 540 familias de estas cinco comunidades. Pese a su exclusión en la toma de decisiones y la desigualdad, han realizado acciones y buscado el diálogo con las autoridades. Existe una responsabilidad innegable del Estado en la violación de sus derechos fundamentales: al agua limpia, ambiente sano, empleo, salud, educación, seguridad y otros.

Los hechos demuestran que este territorio afroindio no representa para el Estado un problema digno de atender. Su omisión y negligencia revelan que la ve como una zona de desperdicio. El color de la piel y otros rasgos físicos conllevan una carga de significados negativos: ignorantes, flojos, violentos, alcohólicos, dispuestos a la fiesta. ¿Qué pasaría si la contaminación y la mortandad de peces se presentara en megaproyectos de desarrollo turístico como Huatulco, donde la población afromexicana e indígena también saldría afectada, pero sobre todo los grandes empresarios? El desarrollo depende del color de la piel.

Este caso se presentó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el pasado 4 de octubre ante la ausencia de reconocimiento constitucional a las comunidades afromexicanas y el racismo ambiental hacia ellas. Los representantes del gobierno admitieron conocer la problemática y haber firmado acuerdos internacionales sobre el acceso a la justicia ambiental. El Estado tiene la obligación de resarcir los daños causados a estas comunidades. El racismo no se limita a actitudes de odio que se combaten con manuales de buenas costumbres. De nada sirve reconocer la diversidad cultural si no son respetados los derechos a una vida digna

Nadia Alvarado Salas (Colectivo Para Eliminar el Racismo, COPERA)

JINETE BORRACHO QUE CAE DE SU CABALLO

FÉLIX REYES

(Alotepec Mixe, 1850 aprox.)

Es de noche y Mariano Reyes se atreve a cabalgar. Llegando a Taax apy, el estanque, frena violentamente y el animal detiene su carrera, de un golpe se alza en dos patas, se encabrita, y cae sobre su jinete.

"Mariano, dónde vas hijo mío a estas horas. ¡Vuelve que ya es muy noche! ¡Tsuu poj, alma maldita errante, puede emboscarte! Vuelve a casa hijo mío".

Nervioso y asustado el animal se revuelca entre el lodazal, aplastando a su jinete que yace inconsciente. Se incorpora de inmediato colgándole Mariano por entre las patas; a éste se le ha atorado una de las espuelas entre las tiras de cuero de la montura. Lo arrastra, cual muñeco de paja, por todo el empedrado.

"Mariano, qué te pasa hijo mío, despierta, por Dios ¿acaso no sientes tu muerte?"

Mariano despierta repentinamente. No sabe que le está pasando. Se mira ahí simplemente, sin preámbulo ni conciencia se mira de repente entre las patas del caballo que lo pisotea mientras corre desbocado.

"Mariano, qué sucede contigo hijo mío, ¿acaso hasta esto nos vas a presumir?

¡Záfate del caballo, Mariano, dale término al martirio por el amor de Dios!"

Mariano logra zafarse, se incorpora con mucha dificultad, ya no está borracho, se le ha disipado, se soba el cuerpo, mira a su alrededor para reconocer el lugar.

El caballo se pierde en la oscuridad coceando salvajemente entre relinchidos y retozones.

Está cerca del manantial. Con el cuerpo destrozado. Se acerca al estanque con mucho esfuerzo para echarse agua en la cara.

"Mariano, hijo mío, mírate como estás, todo enlodado y ensangrentado. ¿En que momento te has caído del caballo? ¿No lo recuerdas?, ¿cuándo se te salió de la mano el chicote?, ¿en que instante el barbiquejo de tu sombrero te comenzó a ahorcar? ¡Tienes el cuello todo lastimado! Qué travesuras has hecho de nuevo hijo mío, hijo de mi corazón, de mi dolor y mi esperanza." Mariano se recuesta por la barda del estanque con la mente turbada: botes y rebotes de pensamientos. No está tranquilo, se incorpora.

¿Qué hace ahí, por cierto? Se sienta, sobándose la frente y el cuello esforzándose en recordar: El cantinero lo saca a empujones, pero ahí en adelante está todo borroso, incluso hay un vacío, mortal quizá.

"Hijo mío, qué cosas no habrás hecho y dicho en ese vacío de tu recuerdo. Qué cosa tomaste o comiste para tan tremendo hueco en la memoria. Qué cuentas vas a rendirle a tus hijos cuando te pregunten por estas horas, ay, hijo mío".

Mariano se interroga en silencio: qué días y horas pudieran ser.

Y... ¿y mi hermano?... ah (suspiro).

A relámpagos de escenas ve cuando arrastra a Román, su hermano, por entre la oscuridad, pero... ¿por qué? ¿Por qué lo arrastraba así mientras la culata del máuser rebotaba entre sus piernas? ¿Lo defendía acaso de alguien?

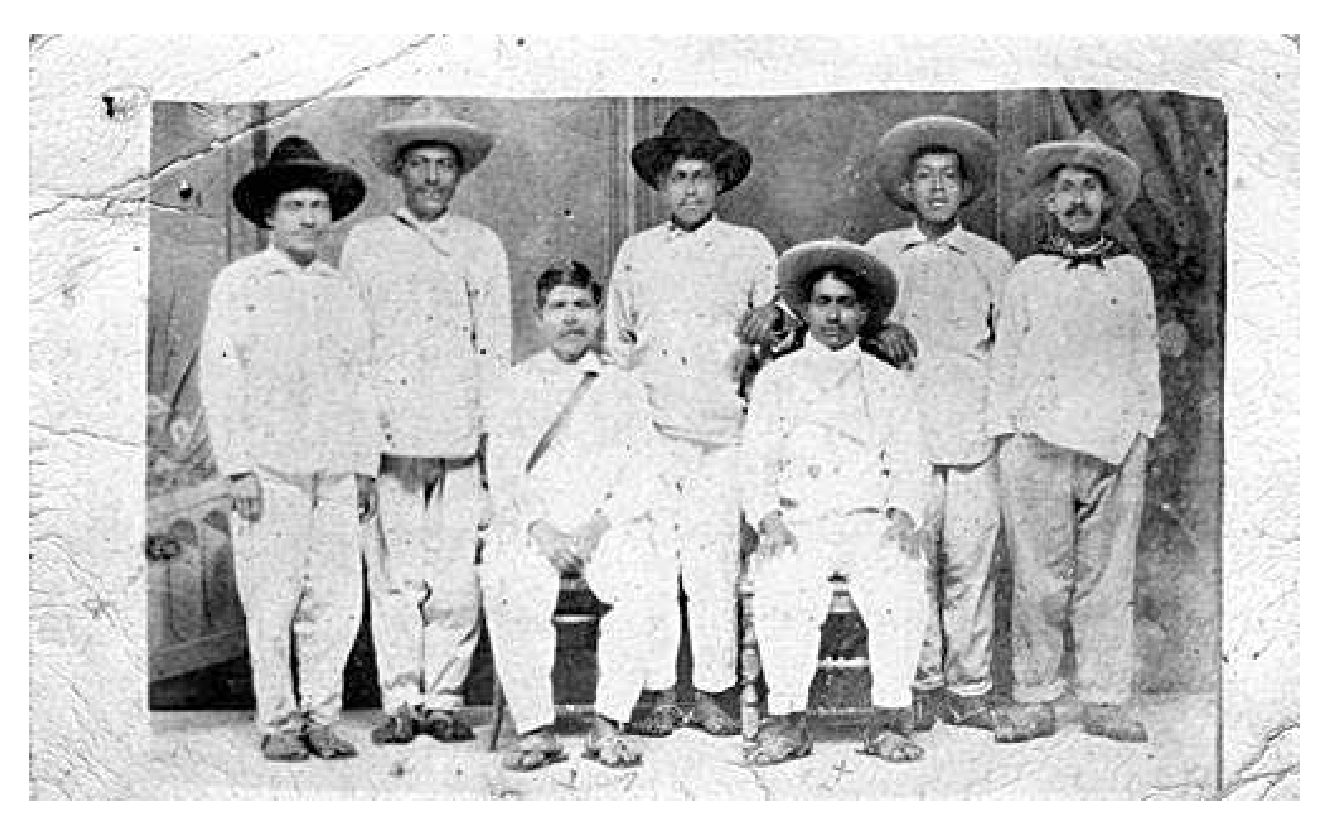
"Ay, Mariano, Mariano, hijo mío, hijo de mi corazón, de mi dolor y mi esperanza. Qué travesura hará enojar hoy a tu padre. ¿Qué coraje volverá a pasar hoy el viejo Manuel Reyes?"

Mariano se vuelve a recostar, el agua del estanque le rebota por el cuerpo: tomamos mucho, no hay duda, pero ¿qué hago aquí? ¿Cómo es que me he caído del caballo? Relámpagos de imágenes: Martín Rodríguez, el cantinero, de repente se ha puesto pálido y entre frases tartamudeantes se ha arañado salvajemente la cabeza mientras brinca desesperado como un niño que acaba de quemarse las manos: ¡ tu... tu... tu hermano, Mariano, es tu hermano...!

"Mariano, hijo mío, qué has hecho esta vez." –No sé mamá, no sé... pero no te va a gustar si he hecho algo. A nadie le han gustado mis impulsos, madre mía, a nadie. Pero tampoco me gusta que me humillen y se burlen de mí, mamá, y siempre he buscado con mis pensamientos oír tu voz. Y ahorita, no sé por que has venido hablar conmigo, si tú ya estás muerta.

"Mariano, hijo mío. Mi primer hijo varón, mi querer, mi amor imposible, si siempre he estado contigo. Y si no he acudido es por que no lo has necesitado. Pero hoy, cuando vi que salías del pueblo disparando al aire, atropellando con tu caballo a todo aquel que estuviera en el camino, me ha dado una mala espina, y eso no es bueno, hijo mío. Pueden ser malos presagios. Por eso violenté mi descanso y dejando la puerta abierta he corrido desesperadamente tras de ti. Que no me dio tiempo de trenzarme. No sé donde habrá caído mi reboso, y me falta una de mis sandalias. Y al verte como eras molido por tu propio caballo, Mariano, hijo mío, supe que algo malo habrías hecho. Pero dímelo tú, dulce corazón. Mi travieso e indomable caporal... Siento mi propia ánima temblar por que siento la tuya temblar también. No lo sabes pero cada vez que algo malo te pasa puedo sentirlo en carne propia. ¿Ves estas cicatrices? Mírate, mírate. Porque tú eres mi hijo amado. De todos tus hermanos, tú y yo siempre fuimos cómplices. Tú te pareces a mi padre, mi otro gran amor. Y aunque lejos vine a vivir con el tuyo, jamás dejé de pensar en nuestra tierra, allá cerca de las playas. Y cuando tú naciste y te vi todo hinchadito, con tus ojos verdes y tu cabello rubio, pataleando y chillando, esta tierra, Alotepec, me puso un anillo de compromiso de tus manitas".

"Pero... por favor dime, hijo mío. Por qué tiembla tu alma. ¿Por qué estás temblando? No es de dolor, lo sentiría diferente. Es algo más oscuro, mas oscuro y crudo..."



Mariano Reyes sentado a la izquierda con el "pokarnil" cruzado al pecho, circa 1850. Anónimo

—Mamacita, no sé que me pasa... ese Román, mamá, ese Román que se metió con Ofelia, mi querer... y hoy que me enteré le he jugado una broma haciéndole tronar mi máuser junto a sus oídos... y el pendejo no supo reaccionar mas que hacerse el muertito, creo que nomás para jugarme una mala broma. ¡...! ¡Cómo si no te conociera pinche hermanito, a ti que te gusta jugar...! ¡Tan hombrecito que te sentías y mira nomás, vienes desmayándote cuando a tu espalda rugió el máuser...! ¡No te conociera pinche Román...! Pero... –¿Mamá?, mamá, dónde estás. ¿He hablado con mi mamá? Oh, Dios Mío ¿que me está pasando? No, no es posible... No es posible haberle hecho eso a Román, mi hermano menor, el querer de papá. Ese Román que tan cabrón se creía. De seguro se quedó dormido en la calle de tan borracho que estábamos. Pero, pero mañana despertará. Despertará como un recién nacido, reconocerá el lugar donde está tirado, se desempolvará el cuerpo, se sacudirá el pantalón con las manos, así, se quitará la camisa para sacudirla como se sacude después de lavarla. Se tentará el cuerpo, tocará algo en el cuello bordeándolo con ambas manos, sentirá indudablemente ese agujero en la nuca y se lo desprenderá como cualquier costra, la sangre la arrancará como escamas pegadas a su piel y volverá a su casa, para seguir durmiendo y curarse la cruda. Pinche Román, pinche Ofelia. Ni que valieras tanto. ¡Borracheras! ¡Borrachos! ¡Maldita sea, jamás vuelvo a tomar! ¡Pinche caballo...!

Mariano Reyes, por líos de falda con su hermano Román, lo deshizo de un plomazo. Por este crimen estuvo cinco años preso en Choapam, ex distrito mixe. Ofelia, por su parte, después se metió con Julio Reyes y posteriormente con Andrés Figueroa Reyes, sobrino carnal de Julio, quienes también tuvieron que deshacerse a navajazos. Cuando la mujer fue condenada a purgar pena en la cárcel distrital, su esposo dignamente se ofreció morir en aquella prisión.

Mariano, el 7 de Octubre de 1947, después de nueve años de poner en jaque a las fuerzas caciquiles de don Luis y a las fuerzas federales que respaldaban a éste, finalmente, ya viejo y demente, fue asesinado por la espalda aquella madrugada en que un ejército regional de campesinos entraron a sangre y fuego a someter a un pueblo que en ese entonces era sinónimo de resistencia y orgullo regional

MÉXICO COMO TORRE DE BABEL

HAY MUCHAS RAZONES PARA QUERER HABLAR UNA NUEVA LENGUA; PARA DEJAR DE HABLARLA INMEDIATAMENTE, SÓLO UNA: LA DISCRIMINACIÓN

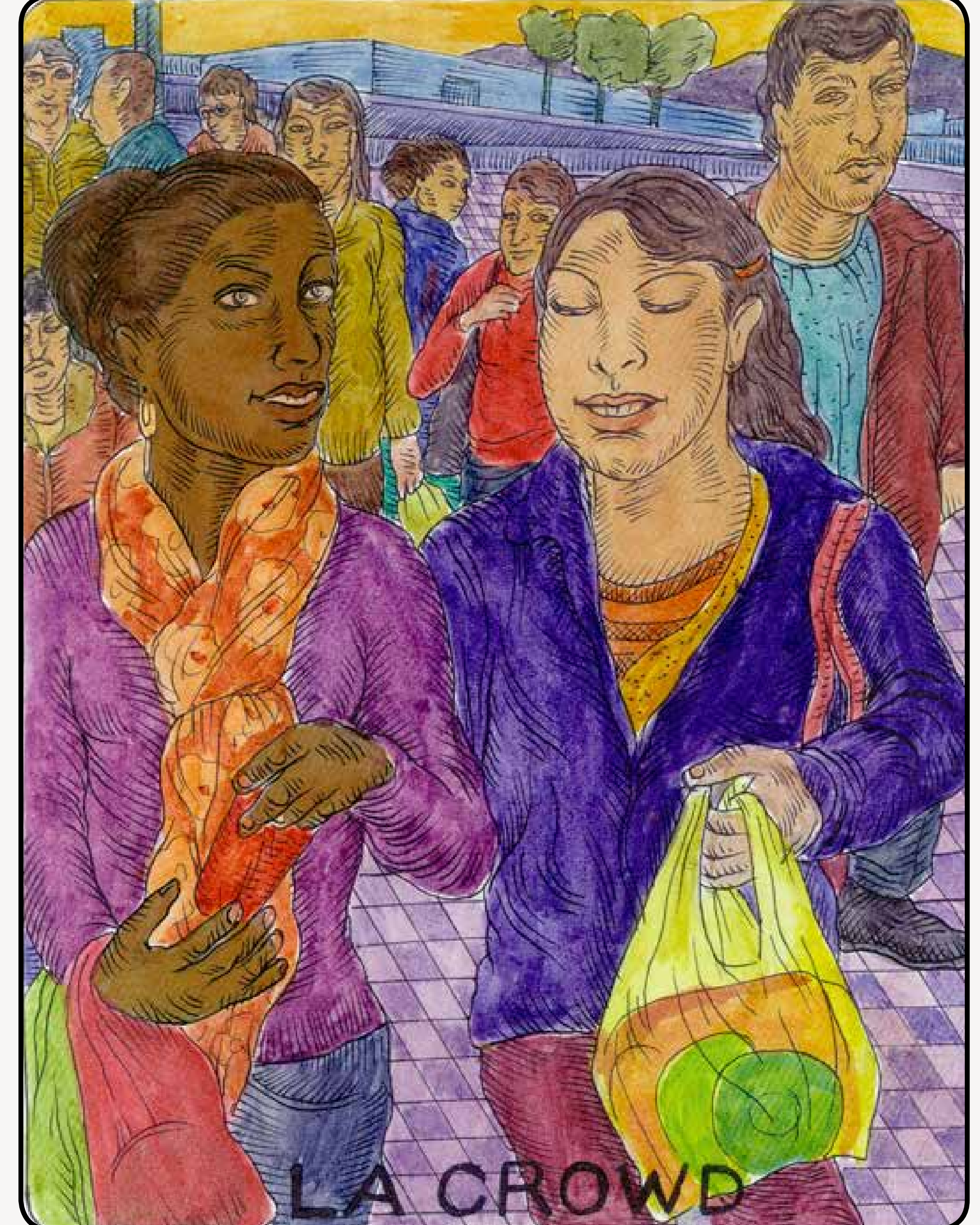


Ilustración: José Lozano. Tomado de *The Art of Who I Am*, Santa Cruz Writes, abril de 2015

En un estado como Michoacán, donde la lectura es un hábito ajeno para más de la mitad de la población, no es común que se hable de poetas, y mucho menos de mujeres indígenas poetas. Cuando escuché que vendría la lingüista Yásnaya Elena Aguilar Gil como parte del programa "Gira originaria", con diferentes ponentes hablantes de lenguas como zoque, purépecha, tu'un savi, a exponer sobre la problemática de la traducción y la inclusión de comunidades indígenas dentro del país, tuve especial interés por ver lo que diría ella, originaria de Oaxaca y hablante de mixe, al encontrar en su opinión posibles soluciones respecto al problema de la escritura en general dentro de una sociedad que la desconoce casi tanto como desconoce las lenguas originarias.

México, a pesar de ser un país de muchas lenguas, no merece el término multicultural, ya que es algo que todavía no se asume en una identidad colectiva. Yásnaya mencionó: "Un francés podría no ser multilingüe, pero sabe identificar un marroquí, un español o un estadunidense en cuanto lo escucha". Aquí no es así. El mismo término lenguas indígenas se convierte en una vaguedad cuando la mayoría no sabe reconocer la diferencia entre el mixe y el purépecha, incluso siendo originarios de los estados donde se hablan.

Consideremos a la ciudad de México, que tiene la mayor diversidad de lenguas. Coexisten en un mismo territorio, pero no se hablan fuera de su esfera de hablantes; en cambio, los hablantes de estas lenguas se ven obligados a aprender el español. He aquí otro problema importante: ciudades multilingües con ciudadanos monolingües.

Para un habitante de comunidades indígenas, la identidad va de la mano con su lengua, y aun así, la mayoría de los pueblos autóctonos son bilingües. Por diversas razones, trabajo, educación —como en la misma Yásnaya— los habitantes indígenas emigran hacia las grandes ciudades y aquí es donde sucede el choque cultural: en el momento en que llegan a una ciudad con una lengua dominante, ésta los despoja de parte de su identidad. No hay una intersección multicultural ni un intercambio saludable, sólo una hegemonía hispanohablante que termina por engullirlos.

El problema no termina ahí. Aún cuando un indígena aprenda la lengua hegemónica, siempre va a sentirse diferente. El contraste intensifica la identidad autóctona, para bien o para mal. Un indígena solamente se va a sentir verdaderamente diferente cuando decide aventurarse fuera de los confines de su pueblo originario, asumiendo el riesgo que esto significa casi como una eventualidad sistemática. El proceso se repite numerosas veces, parece que hay un puente de ida, pero todavía no ideamos uno de retorno. ¿Nuestra lengua, nuestras raíces están desapareciendo en este proceso? ¿Qué hacer cuando se enfrenta el riesgo de desaparecer de la identidad colectiva?

Hay muchas razones para querer hablar una nueva lengua; para dejar de hablarla inmediatamente, sólo una: la discriminación. En cuanto escuchamos a un hablante "distinto", hacemos inferencias. Todo prejuicio lingüístico parte de un "nosotros" contra un "ellos"; una hegemonía "presente" contra una lengua "pasada", y este concepto tan arraigado fomenta la desaparición de las lenguas originarias como parte de una "minoría". Consciente e inconsciente, esta idea es parte de un largo, violento y sistemático proceso de intolerancia.

Generalizar nos ciega a ver que la lengua como convención nos limita a ser raíces en lugar de asumirnos totalmente como semillas. Frente a la inclusión de todas las lenguas que conviven en el territorio nacional, hay una fina línea entre la inclusión y la homogeneización impuesta. Recordemos, el lenguaje puede ser usado como muro o como ventanas. Para muchos, hablar lenguas autóctonas es un acto de resistencia, pero también es un acto de enajenación, de nuevo, es inferir un "nosotros" y un "ellos". El mixe, así como el náhuatl, purépecha u otomí, son diferentes; cada uno tiene estrategias distintas porque su estructura obedece a construcciones distintas. Algo que para los hablantes monolingües exige estudio, respeto y disciplina para aproximarse a ellas; pero sobre todo, reconocerlas sin prejuicios.

Si de verdad nos interesa preservar nuestro legado lingüístico, cualquier lengua autóctona exige de nosotros el escucharlos en sus propias palabras. Todas son lenguas con belleza y conocimiento milenario que, al igual que un libro, nos hablan de realidades alternas a la nuestra, de las cuales podemos y debemos aprender.

El escucharlos en sus propias palabras es darles el derecho de comunicar libres de intermediarios en lenguas hegemónicas; de ser posible, éste sería un paso muy importante en el camino hacia la interculturalización sin violencia. Un proceso en el que no neguemos la individualidad ni la identidad de sus hablantes. Todos deberíamos aprender una lengua autóctona, o en su defecto, exigir formas de aproximarse a ella.

No todas las personas estarán de acuerdo en aprender un nuevo idioma. Implica absorber una nueva construcción de la realidad. En un país con índices de lectores tan bajos, no todos van a aceptarlo. De la misma forma que hay libros que no son para todos, la lengua exige un mínimo de interés y sensibilidad que discrimina de cierta forma, aun cuando existe una recompensa intelectual y enriquecedora de por medio.

Podríamos encerrarnos en una esfera donde la lengua dominante reine por encima de las demás, pero cualquier nacionalismo es peligroso. Así como los hablantes de lenguas autóctonas pueden pasar toda la vida dentro de su esfera cultural, nos encerramos y construimos barreras en la lengua; enajenarse impide vernos más allá de un retrato idealizado y construir una identidad compleja con fragmentos de presente y pasado.

Para llamarnos un país multicultural falta mucho. Todo empieza con ampliar nuestros horizontes lingüísticos e ideológicos. Usar la lengua como una forma de aproximación es lo único que nos previene de desaparecer como un ente complejo. Al olvidar nuestras lenguas perdemos una parte de nosotros, y como en todos los pueblos que olvidan, de su historia sólo queda el eco de sus errores

Polet Andrade

MIKEAS SÁNCHEZ: LA PALABRA ES LA COMUNIDAD

"LOS PUEBLOS ORIGINARIOS SOMOS MUY INTRÉPIDOS, SIEMPRE ESTAMOS TRANSITANDO ENTRE LA MODERNIDAD Y LO ANTIGUO"

Ilustración: Lorraine García-Nakata. Tomado de *The Art of Who I Am*, Santa Cruz Writes, abril de 2015

Mikeas Sánchez (Ajway, Chiapas, 1980), poeta zoque, escritora, productora de radio, traductora y docente, heredó la sensibilidad poética de su abuelo Simón Sánchez, chamán, músico y danzante; de él aprendió el ritmo y la musicalidad de los rezos tradicionales. Es maestra en Didáctica de la Lengua y la Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona. La entrevista inicia con su concepción sobre la frontera sur de México.

LOS DONES DE LA PALABRA

Más de 500 años de marginalidad, de llevar a cuestas la frontera más dolorosa: la frontera lingüística, una frontera invisible que sin duda marcó la vida de muchas generaciones. Es la frontera que me toca atravesar a través de la poesía. Lo curioso es que no podría atravesarla desde mi lengua materna sino desde el castellano. Escribo en zoque desde hace más de 13 años como una forma de resistencia a la imposición del español en el sistema educativo, porque no ha existido, ni existe todavía un programa de alfabetización que garantice la lectoescritura. Atravesar la frontera, romper la barrera lingüística no necesariamente debe darse desde las lenguas originarias, porque si bien es verdad que hay infinidad de historias espantosas alrededor de la desaparición de las lenguas en el mundo, también hay incontables estrategias creativas que utilizaron nuestros antepasados para preservar la filosofía, la poesía, los conocimientos medicinales, espirituales y agrícolas de los pueblos antiguos. Retomando esa capacidad de camuflaje de nuestros ancestros, en pleno siglo XXI, los sobrevivientes de ese exterminio nos vemos obligados a seguir siendo creativos ya desde la literatura, la pintura, la música, la tecnología e incluso la academia. Los pueblos originarios somos muy intrépidos, siempre estamos transitando entre la modernidad y lo antiguo, supongo que después de tantas generaciones hemos adquirido la habilidad de adaptarnos a los cambios.

En 1982 hizo erupción el Tzitzunhkotzäjk o volcán Chichonal, dejó soterrados a varios pueblos zoques y cerca de dos mil muertos. Ajway, mi pueblo natal, fue uno de los más afectados. Fueron años muy difíciles porque mis padres tuvieron que reinstalarse y comenzar de nuevo, pero también fueron años de mucho aprendizaje, de solidaridad, de hermandad y de fortaleza espiritual. Las condiciones materiales eran precarias, sin embargo, recuerdo esos años de mi infancia con profunda alegría, porque estábamos sobrados de diversión, juegos, salud y amistades entrañables. Vivíamos bajo el hechizo de las historias alrededor del fuego, esas historias que también fueron alimento y medicina incluso después de muchos años. Ciertamente la erupción del Tzitzunhkotzäjk separó familias, muchas de ellas no volvieron a sus poblados de origen, se dispersaron hacía otros municipios de Chiapas o bien se reubicaron en Tabasco, Campeche, Veracruz, Guadalajara y Estados Unidos. No lo había reflexionado antes, pero ahora estoy convencida que ese retorno a las tierras devastadas por el Volcán Chichonal fue un acto de resistencia y amor a la tierra, eran nuestros ancestros los que nos pedían volver. Los zoques creemos en los sueños, los individuales y los colectivos. Por muchos años varios de mis primos y yo teníamos un sueño recurrente, la Dueña del Volcán, la energía femenina que cuida el Tzitzunhkotzäjk, nos enseñaba a hacer divertidas figuras con lodo, maleza y palitos de madera. Cuando nos reuníamos por las tardes, después de cumplir con la escuela y las obligaciones en la casa, relatábamos nuestros sueños y nos sorprendía descubrir lo similares que eran. Pi'okpatzyuwe, la dueña del Volcán Chichonal, no nos daba miedo, incluso soñar con ella era de lo más normal porque varias de las historias alrededor del fuego eran sobre ella, de cómo un día había bajado entre los mortales y había invitado a su fiesta, la fiesta del fuego, de cómo aquellos dos mil muertos en la erupción vivían en la fiesta eterna. Recién hizo erupción el volcán de Fuego en Guatemala y ese acontecimiento me trajo muchos recuerdos que creía olvidados. Apenas terminé de escribir mi último libro y hay varios poemas que remiten a esa memoria colectiva de la erupción del Tzitzunhkotzäjk.

Vengo de una familia de cantores, rezanderos, danzantes y curanderos, en un contexto occidental se diría que tengo la vena artística, pero desde el pensamiento zoque no existe el *yo* como tal, enmarcado desde lo individual, sino desde lo colectivo, es decir que mi habilidad, mi potencial está al servicio de la comunidad. No elegí la poesía, en principio quise ser cuentista, pero no resultó. Tengo dos referentes en mi escritura; la primera proviene de la literatura de tradición oral, conformado básicamente por las historias alrededor del fuego que aprendí de mi madre y de mis abuelos. La segunda son propiamente los libros. Desde que aprendí a leer, a los seis años, quedé fascinada con las narraciones escritas, eran como las recreaciones de las historias alrededor del fuego, pero en solitario. Eso fue algo que me quedó muy claro, las lecturas generalmente se gozan desde lo individual, en cambio en las historias alrededor del fuego, las narraciones se viven, se nutren de los sonidos del momento, crean un recuerdo palpable porque tienen el elemento afectivo del que las narra, por lo tanto, cobran sentido desde la colectividad. Sin embargo, son innumerables los autores que han logrado suplir la ausencia de las historias alrededor del fuego. Primeramente, *El fistol del diablo* de Manuel Payno, la primera novela que leí a los 11 años, con la complicidad del bibliotecario que me permitía llevar libros a mi casa. No tuve una guía apropiada, antes bien me dejaba llevar por las historias que lograban atraparme. Así hasta que llegué a bachillerato y mi profesor de literatura puso a mi alcance su colección de literatura griega y más o menos me hizo una lista de los libros que él consideraba debía conocer. Las novelas que más recuerdo por una u otra razón son *El Decamerón* de Boccaccio, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë, *Madame Bovary* de Flaubert, *Las partículas elementales* de Michel Houellebecq, *2666* de Roberto Bolaño. En lo que respecta a poesía hay tres libros que me han impresionado mucho: *El Paraíso perdido* de John Milton, *Canto a mí mismo* de Walt Whitman y *La tierra santa* de Alda Merini.

Hay una crisis en el arte, un vacío en las producciones contemporáneas, las lenguas originarias nos obligan a mirar nuestras raíces, esas raíces que despreciaron nuestros primeros artistas mexicanos al pretender imitar el arte europeo. Me parece que hay un tremendo potencial en las producciones de artistas de origen indígena, producciones por lo menos dignas de ser estudiadas y difundidas.

SIGUE EN LA 15 →





Ilustración: Lorraine García-Nakata. Tomado de *The Art of Who I Am*, Santa Cruz Writes, abril de 2015

← VIENE DE LA 14

LA DEFENSA DEL MUNDO

Los pueblos ancestrales se relacionan con profundo respeto hacia la naturaleza, cosa contraria al pensamiento occidental, donde la naturaleza queda subordinada a los designios del hombre. El indígena respeta los ríos, habla con los árboles, pide permiso a la tierra y a las montañas. No es algo que se pueda enseñar fácilmente porque es una filosofía de vida y vivimos en un sistema educativo que reproduce el pensamiento occidental, la supremacía de las tarjetas de crédito y la tecnología. Necesitamos reorientar la educación de los niños porque ellos entienden mejor que nadie que los daños al medio ambiente son irreversibles y sabemos que irreversible significa fin, muerte y destrucción del planeta. No hay una fórmula mágica porque si la hubiera ya la habrían descubierto y aprovechado los empresarios capitalistas, que de todo quieren obtener ganancias económicas. Lo que sí es cierto es que los pueblos originarios están siendo amenazados porque son un obstáculo para la realización de diversos proyectos extractivistas en México y el mundo. Las historias de persecución y despojo son muy similares tanto en África como en América Latina. Los pueblos indígenas están dando un tremendo ejemplo al mundo, un ejemplo de defensa del planeta, pero tristemente no hay una participación activa de la sociedad civil, como si el planeta fuese habitado únicamente por pueblos nativos. Lo cierto es que las frutas y vegetales provienen del trabajo agrícola, la carne y sus derivados de la ganadería, actividades éstas donde el agua juega un papel muy importante. Lamentablemente el agua también es el recurso más codiciado por las compañías mineras y petroleras, estamos hablando entonces que la defensa de la tierra es una lucha que a todos compete. Todos estamos en riesgo porque sin agua el planeta muere y con ella los humanos también desapareceremos.

Vivimos en un mundo que nos empuja al estrés, a la insatisfacción constante. Cada mañana cuando me levanto me hago esta pregunta: ¿cuánto me resta de vida? Eso me lleva a reflexionar que el rango de longevidad es de 70 años, estoy pasadita de la media. Así que organizo más actividades con mis padres, preparo más seguido el platillo favorito de mi hija, veo más películas con mi compañero, disfruto muchísimo a mis gatos, trabajo sí, pero en lo que me gusta, aunque eso signifique ganar menos dinero. Una amiga ya fallecida me decía una frase muy sabia: "Las personas felices son bondadosas", entonces cuando me pongo amargada recuerdo siempre eso

Entrevista: Armando Salgado

Una versión más amplia apareció en el suplemento *La Gualdra*, de *La Jornada Zacatecas*, 22 de octubre de 2018. La presente versión fue editada por *Ojarasca*.

JUEGA EL MAR/TU BÁAXAL K'A'ANA'B

María Elisa Chavarrea Chim

En su larga cabellera
hermosas mujeres
bailan con los peces
cualquier música.
Sus movimientos
forman el camino
para el paso de los muchachos.
El aire
hace feliz a las estrellas.
Hermosas mujeres
juegan
en el agua de mar
que extiende su verde manto
para que jueguen las estrellas.
En el sonido
se escucha
se escucha…
¿Qué se escucha?
Su risa, su risa.
¿A quién hacen reír?
Es el mar.

Largo, largo, largo, largo
cantan el aire y el agua
se abrazan
se ríen
juegan
el mar no deja de moverse.

-

Ichil u chowak tso'otsel pool
ki'ichpam ch'uupalalo'obe
ku yook'otob yéetel mejen chak kayo'ob
je máakalmak paaxe'.
Yéetel u ba'abo'obe
ku beetiko'ob u bejil
uti'al u maan le ki'ickelem xiipalo.
Lete ik'o,
ku beetik u ki'imak taal u yóol le ek'obo.
Ki'ichpaam ch'uupalalo'obe
ku maano'ob báaxal
ichil le u jai'il le k'a'ana'abo'
letie' ku jayik u ya'ax nook'
uti'al ka baaxanak le ek'o'obo
Ichil u k'amile
ku yu'ubal
ku yu'ubal…
¿Ba'ax ku yu'ubal?
U che'ej, u che'ej.
¿Máax ku seen chajaltaj?
Leti'e k'a'ana'abo'.

Chowak, chowak, chowak, chowak,
Ku k'ay ik' yéetel ja',
ku meek'ubao'ob
ku che'ejo'ob
taan u seen báaxalo'ob
k'a'ana'abe ma' tu jawal u péek.

María Elisa Chavarrea Chim. Poeta maya de Yucatán. Coordinó el libro colectivo de autoras mayas *Palabras tejidas/Sakalbil woojo'ob*. Ha publicado en *Nikte t'aan: Mirando al Género*, *K'aaylay* y *El canto de la memoria: Revista de literatura maya.*

PARA MUERTOS



Filogonio Velasco Naxín, técnica mixta. De la exposición "Se les paró el corazón", Museo de Culturas Populares, CDMX, octubre-noviembre, 2018

MIHKAILWITL

LA FIESTA DE LOS DIFUNTOS ENTRE LOS MASEWALES DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

En un país sembrado de cadáveres, la celebración de día de muertos resulta un hecho casi paradójico. ¿Realmente celebramos la muerte? En el imaginario nacional con frecuencia se recurre a ese cliché que muestra la cultura mexicana como proclive a desafiar la muerte. Aquí *la vida no vale nada*. Así, esta entelequia parece normalizar el horror y la violencia que afecta a la sociedad nacional pero que muestra su peor rostro en las distintas regiones indígenas del país, ahí donde los intereses económicos del narcotráfico, la trata de personas o los proyectos extractivistas mineros han hecho base.

A diferencia de la sociedad nacional no indígena, los pueblos originarios se relacionan con sus difuntos de manera muy distinta; por ejemplo, poseen formas ritualizadas que resultan efectivas para conjurar a los difuntos, sobre todo a esos que acaecieron debido a un hecho violento de sangre y que desde su perspectiva resultan ser los entes más virulentos y patógenos que propagan aún más enfermedades y muerte. De cierto modo, estas poblaciones parecen celebrar no tanto la muerte en sí —que es vista siempre como un hecho lamentable— sino por el contrario la existencia indiscutible de los difuntos. Con ello reconocen, suplementariamente, una sociabilidad que incluye a las almas de los difuntos al tiempo que se les concede la facultad de actuar sobre el mundo humano.

Desde la perspectiva nahua, las relaciones con los difuntos son cosa delicada, se trata de seres entrañables pero potencialmente dañinos y peligrosos, se les tiene sin duda estima pero se les demanda que se mantengan alejados, que permanezcan en su dominio, ese lugar conocido como *Miktlan,* y que acudan al mundo humano sólo en ocasión del *mihkailwitl* o fiesta de los difuntos. Así se corrobora cuando menos durante los rituales mortuorios en lo que se les dice al muerto: Aquí te dejo tu café y tu pan, no regreses más. Esta relación de familiaridad y conveniente distancia es explicable debido a que se trata de seres que ya no son humanos, que si visitan a sus parientes fuera del periodo ritual pueden traen consigo la mortandad —*mihkayotl*— que marchita la vida vegetal y humana. Sin embargo, un tiempo ceremonial como el día de muertos, que se celebra el 1 y 2 de noviembre, permite que los muertos retornen año tras año a las casas de sus familiares sin, casi, ningún peligro. El *mihkailwitl* es básicamente un gran banquete en el que a las almas de los difuntos se les sirven las mejores comidas: mole de guajolote, aguardiente de caña, cervezas, café, frutas de temporadas, y todo aquello que les gustaba en vida, cigarros por ejemplo. Pero también se les proporciona ropa, servilletas, utensilios o *chikiwitwes* para que carguen literalmente con la ofrenda. No obstante, de no recibir ofrenda alguna, los difuntos arrebatarán la vida misma de los negligentes. Así se explican las grandes ofrendas alimenticias que disponen los nahuas de la sierra norte de Puebla; no se trata de una representación colocada para la contemplación, por el contrario, se trata de alimentos servidos para que los muertos los coman, para que consuman su "aroma" dado que son almas.

Hoy día, en nuestro país la celebración del día de muertos parece ser más un espectáculo que una conmemoración. Lejos de honrar la memoria de los difuntos, estas festividades devienen en mera diversión, se quieren ver altares descomunales, desfiles con seres grotescos o elegantes, gente muerta y feliz recorriendo las calles. A los muertos se les ha banalizado. Como ocurre con muchos otros aspectos de la vida indígena, la fiesta de los muertos se ha folclorizado también. Así, con la negación de las realidades indígenas se niega también la capacidad de actuar de nuestros propios muertos

Iván Pérez Téllez

INVOCACIÓN A LOS MUERTOS EN ABUELO GRANDE, MONTAÑA DE GUERRERO

NI KANA YO NÍMA, TATA XII KUA´A, KI´UN ÑUU KOACHI

Los que se oscurecieron
los que se apagaron
los que se oscurecieron
los que fueron enterrados.
Y ahora vengan a pararse con los hijos del mundo
vengan a mirar los rostros
¿Dónde se encuentran, donde vienen?
Viene la palabra de respeto
viene la palabra grandiosa
que germine la palabra
que germine el espíritu
no rompan la palabra
no rompan el espíritu
no rompan el espíritu de nosotros los humildes, padres y madres.
Ahora vienen a hacer ¡justicia!
y ustedes son los que harán justicia.

Ta ni naa
ta ni nda´va
Ta ni naa
ta ni nduxi.
Ta vitin na´a kui ta ndo xi´in sa´ya ñu´u yivi.
Mii ndo ná koto ndo nuu.
Mii kia káni kaá ndo vaxi ndo.
Tu´un nto´o vaxi
tu´un náni vaxi
ña na taku tu´un
ña na taku tachi
an ka´nu ndo tu´un
an ka´nu ndo tachi
an ka´nu ndo tachi ta nda´vi, ta iva ta si´i.
Vitin vaxi ndo koo ¡Justicia!
Ta mii ndo kuú ndo na kasa justicia.

Versión na savi recogida por Jaime García Leyva en "Vikó Ndii La fiesta de los muertos": *Balajú. Revista de cultura y comunicación*, Universidad Veracruzana, enero-julio de 2018.

